



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

VESTIMENTA MEXICA
UNA PROPUESTA DE VESTUARIO TEATRAL
PARA LA LEYENDA DEL QUINTO SOL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LITERATURA
DRAMÁTICA Y TEATRO
P R E S E N T A:

SYLVIA VILCHIS CONTRERAS

ASESORA: PROFA. MARCELA ZORRILLA
Y VELAZQUEZ

SINODALES:

MTRO. RICARDO ALBERTO GARCÍA ARTEAGA AGUILAR
DR. OSCAR ARMANDO GARCÍA GUTIERREZ
LIC. DANIEL HUICOCHEA CRUZ
LIC. MARIA TERESA PATALÁN TORRES



Facultad de filosofía
y letras

MÉXICO, D.F.

5 DE OCTUBRE DE 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Dios

A GMA

A mis papás Rubén y Silvia

A Betilú por su importante apoyo

A mi esposo Alejandro

Y por supuesto a David Rafael

VESTIMENTA MEXICA

UNA PROPUESTA DE VESTUARIO TEATRAL PARA LA LEYENDA DEL QUINTO SOL

Introducción	6
Capitulo 1.- Vestuario ritual de los mexicas	9
1.1 El rito mexica	9
1.1.1 Orígenes y evolución del pueblo mexica	9
1.1.2 Concepto del tiempo y el espacio	16
1.1.2.1 Calendario ritual	20
1.1.3 Mitología mexica	22
1.1.4 Filosofía	25
1.1.5 Costumbres rituales	29
1.2 Cuatro festividades mexicas	33
1.2.1 Fiesta de Tecuihuitontli. (Vestuario ritual femenino)	33
1.2.2 Fiesta de Toxcatl. (Vestuario ritual masculino)	36
1.2.3 Fiesta de Uey Tecuihuitl. (Vestuario de sacerdotes)	39
1.2.4 Fiesta de Tlacaxipehualiztli. (Vestuario ritual a base de piel humana)	44
Capitulo 2.- Vestimenta cotidiana	50
2.1 Textiles	50
2.1.1 Modalidades de las telas	51

2.1.2 El telar indígena	53
2.1.3 Colorantes	53
2.2 Vestimenta femenina según sus actividades	54
2.3 Vestimenta masculina según sus actividades	58
2.4 Vestuario de guerreros	64
2.5 Vestuario de los dioses	73
Capitulo III.- Propuesta de vestuario	80
3.1 Reseña del mito	80
3.2 Análisis de personajes y diseño de vestuario	82
3.2.1 Quetzalcoatl	82
3.2.2 Tezcatlipoca	83
3.2.3 Cihuacoatl	84
3.2.4 Tláloc	85
3.2.5 Chalchihuitlicue	85
3.2.6 Mictlantecutli	87
3.2.7 Nanahuatzin	87
3.2.8 Tecuzistécatl	88
3.2.9 Pipiltlin	88
3.2.10 Mayeque	88
3.2.11 Macehuatl	88
3.2.12 Tameme	89
3.2.13 Hombre	89
3.2.14 Mujer	89
3.2.15 Doncellas de Cihuacoatl	89
3.2.16 Soldados de Mictlantecutli	90

Conclusión	91
Bibliografía	93
Apéndices	95
Apéndice 1. Vocabulario Nahuatl	96
Apéndice 2.- Glosario de términos en español	101

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la diferencia entre vestuario y vestimenta? El diccionario del Léxico Hispano dice lo siguiente:

VESTIMENTA.- (del lat. Vestimenta, plural del vestimentum, vestimiento). Vestido. Vestidura.

VESTIDO.- (del lat. Vestitus) Cubierta que se pone al cuerpo por honestidad y decencia, o para abrigo o adorno. Conjunto de las principales piezas que sirven para este uso.

VESTUARIO.- Conjunto de trajes necesarios para una representación escénica. Lo que algunas comunidades o grupos eclesiásticos les dan a sus individuos para vestirse.

La vestimenta es la ropa que utilizamos cotidianamente, la que nos cubre y nos protege del clima, la que nos distingue o nos identifica. La vestimenta siempre ha tenido este sentido, nos cubrimos para protegernos, por pudor, pero al mismo tiempo nos distingue. Dice nuestros gustos, nuestra clase social, nuestra actividad, nuestra cultura, estado de ánimo, etc. La vestimenta es el medio por el cual expresamos nuestro yo a veces de manera inconsciente. En cambio, el vestuario es una forma ya estructurada, meditada y realizada con el fin de expresar algo en particular. El teatro retoma la cotidianidad y la transforma en extracotidianidad lo que consigue con todos sus elementos, como lo es el vestuario, que toma la vestimenta y la transforma en extracotidianidad. En concreto, la vestimenta es cotidiana, el vestuario es teatral o ritual. Y digo ritual porque el rito también cumple esta función de escenificación, también es preconcebido y expresivo, también retoma la cotidianidad y la transforma.

A través de la historia del Teatro nos vamos encontrando con diferentes obras de tipo histórico o que simplemente se desarrollan en épocas pasadas, es decir, un teatro que evoca los tiempos idos en los que se desarrollan las leyendas, los mitos o los sucesos históricos del ser humano; por ejemplo, en el Renacimiento y finales de la Edad

Media, donde los artistas voltean su mirada hacia el pasado clásico, retomando leyendas griegas, su estética y su pensamiento. O como Shakespeare que en la época Isabelina, retoma los mitos populares ingleses o realiza obras de corte histórico (Julio César o las obras de los Reyes Enrique V y Ricardo III, etc.) sin embargo, en cualquiera de estos periodos no se hacía una reconstrucción de la vestimenta o de los lugares en los que se desarrollaba la acción, las obras eran representadas con la ropa de su momento histórico, la escenografía era básica y sólo cumplía con delimitar ciertos espacios de manera muy rudimentaria, sin hacer gala de un contenido simbólico, como lo hace en la actualidad. La escenografía no nos habla del tiempo, ni del carácter de los personajes, tampoco nos decía si era tragedia o comedia. Es sólo hasta el siglo XIX cuando existe ya una preocupación real por la arqueología y como ésta puede funcionar en el teatro. En esta época es cuando se le da la importancia debida a los descubrimientos arqueológicos y existe una preocupación por la reconstrucción de los vestigios para que así, la humanidad, tenga una idea de cómo era la vida en la antigüedad. Con el pasar de los años, los vestuaristas y escenógrafos se encargan de utilizar la arqueología a su favor, es decir, van modificando lo que dicen los documentos y la iconografía para crear propuestas personales que reflejen al personaje y digan lo que la obra busca. Actualmente, en el teatro, se busca la conceptualización y el signo aunque los montajes deben recrear en cierta medida la época en la que se supone se desarrolla.

Mi inquietud en hacer este estudio arqueológico de tipo mexicana radica en llegar a una propuesta vestuarista que sea funcional para nuestro teatro, para lo cual utilizaremos como ejemplo la leyenda del Quinto Sol, un ritual muy popular e importante dentro de la tradición mexicana; sobre el cual, además, algunos escritores han realizado textos dramáticos, por ejemplo la obra *Nahui – Ollin. La leyenda de los Dioses*, escrita por Beatriz Cecilia. Inicialmente, revisaremos algunas vestimentas cotidianas, tanto femeninas como masculinas, también veremos como eran algunos vestuarios rituales, de manera

que tengamos una idea general de cómo era esa ropa, de los materiales con los que se hacía, de su significado, etc.

Cabe hacer la pertinente aclaración de que, debido a las condiciones climatológicas del valle de México y a las costumbres mortuorias, casi no se conservan prendas prehispánicas y sólo se puede obtener información de los códices, murales y esculturas, además de la información obtenida por los cronistas que hicieron una investigación tardía. La vestimenta prehispánica con todo y sus penachos, joyas, tatuajes, adornos y armas nos da la pauta para conocer a esta sociedad ya que su indumentaria no sólo cumple con su función de cobijo y protección, sino que da elementos distintivos entre clases sociales, jerarquías e incluso hazañas de sus portadores. De ahí la importancia de tener un conocimiento pleno de los usos de las prendas para poder realizar una propuesta de vestuario que apoye el trabajo creativo de actores y directores en la formación de personajes, y que no se limite a una muestra folklórica.

Existen algunos trabajos de titulación, previos a esta tesis, en las cuales se llegan a considerar algunos puntos del vestuario prehispánico como en el Informe Académico presentado por mi compañera y vieja amiga Eva Ruiz Zacarías sobre su experiencia en la dirección del montaje “La Resurrección de Quetzalcoatl” de la dramaturga Carmen de la Fuente.

Sin embargo, en esta tesis se hará un recorrido exclusivo por la vestimenta mexicana, tanto de carácter cotidiano como de algunos vestuarios rituales, para llegar a una propuesta de vestuario particular y actualizado.

CAPITULO 1

VESTUARIO RITUAL DE LOS MEXICAS

1.1 El rito mexica

Para los mexicas, el ritual marcaba el sentido de su existencia; los instalaba en el poder ante los demás pueblos del valle de **Anáhuac** y los legitimizaba como el pueblo que alimentaba al sol. Para comprender esto más claramente es importante echar un vistazo a los mitos mexicas, sus orígenes y evolución como pueblo, sus costumbres y la finalidad de éstas; su concepto del tiempo y del espacio, y un poco de su filosofía.

1.1.1 Orígenes y evolución del pueblo mexica

En las ásperas mesetas del centro del país, con sus fértiles suelos volcánicos y abundancia de agua dulce se establecieron una serie de culturas que venían inmigrando del norte de América; se dice que en su mayoría provenían de **Chicomozotc** el lugar de las siete cuevas, por lo que se les denominaba chichimecas. Las características climáticas del valle favorecían la agricultura, sin embargo, existe la teoría de que aun así la variedad de productos producidos era limitada, por lo que fue necesario el intercambio comercial. En el período preclásico tardío se estableció la cultura teotihuacana, y la tolteca tuvo su florecimiento en el período post-clásico temprano; estas culturas son las más conocidas y de mayor desarrollo, previas a la azteca, en el Valle de México. Sin embargo, se establecieron, en ambos períodos, culturas como la **alcohua**, la **xochimilca**, la **tecpeneca**, la **chalca**, etc. Los mexicas trataron de establecerse dentro del valle; uno de los lugares que tomaron fue el cerro de Chapultepec, donde las tribus vecinas libraron una fuerte batalla para hacerlos retirarse; apresaron y sacrificaron a su líder **Huitzilíhuitl**. Posteriormente se establecieron en **Tizapan**, en un paraje dominado por los habitantes de **Culhuacán**.

Las culturas del valle, en el período post-clásico tardío sintieron una gran admiración por la cultura tolteca; los consideraban como los señores de mayor nobleza, aunque para aquella época esta cultura ya había desaparecido. Para tener derecho al poder dentro del valle, la cultura que fuese dominante debía tener cierta ascendencia tolteca. En **Culhuacán** se preciaban de tener la más legítima procedencia tolteca de todo el valle; al estar los mexicas albergados en sus territorios no perdieron la oportunidad de mezclarse. Uno de los más notables hijos de esta serie de uniones fue **Acamapichtli**, quien sería el primer Tlatoani mexica. Finalmente se establecieron en el islote del lago de Tezcoco, donde terminaron su constante peregrinación.

El término “mexica” designa específicamente al grupo étnico dominante de la Triple Alianza, el pueblo de las capitales de Tenochtitlan – Tlatelolco.¹ Este término surge del **Mexitli** o **Meci** que en algunas fuentes se conoce como una deidad y en otras como el jefe de la tribu proveniente del norte.

Los mexicas se aliaron a los **tecpanecas** que residían en Azcapotzalco, lo que aceleró su desarrollo. Fueron adiestrados como guerreros y tomando ejemplo **tecpaneca** establecieron una “*sociedad enormemente estratificada que alentaría las ambiciones de la naciente clase mexica.*”² Finalmente, ocurrió lo peor para el pueblo **tecpaneca**, pues los nuevos guerreros se levantaron en armas contra sus aliados, combatieron contra ellos, los vencieron e impusieron el tributo sobre los conquistados. Al respecto Conrad nos dice:

“[...] los tributos empezaron a convertirse en un claro componente de la economía mexica, directamente ligado a la economía estatal y sus ambiciones militares. La creciente complejidad de la economía condujo a

¹ Conrad Geoffrey W. Y Demarest Arthur A. *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca.* México, Alianza Editorial Mexicana / CONACULTA, 1990. Col. Los noventa, p.27

² Op. Cit. P. 41

su vez a una mayor importancia de las profesiones intermedias, como mercaderes, burócratas y administradores.”³

Tlacaelel, el **cihuacóatl** (sacerdote supremo y consejero del **Tlatoani**), en el código Ramírez, promulgó una serie de decretos que establecieron las características de la sociedad que consolidó al imperio, y que a su vez, conocieron los conquistadores españoles. En ellos, destacan las diferencias formales entre **pipiltin** (nobles) y **macehuales** (gente del pueblo); los primeros se auto-eligieron al estar cerca de Tlacaelel y en el momento de la formación del imperio. Después se ordenaron una serie de estatutos, como el que dice que después de electo el tlatoani se eligiesen cuatro señores que podían ser hermanos o parientes cercanos de él, y de entre ellos se elegiría al siguiente tlatoani. Es decir, que el trono no se heredaba de padres a hijos, por ejemplo, **Izcóatl** fue sucedido por Moctezuma, quien era su sobrino.

El conocimiento sólo se repartía a ciertos sectores de la población:

*“Se inicio un ciclo de creciente imperialismo y estratificación en clases; la nueva riqueza y el nuevo poder de los militares les proporcionaban medios para sustentar sus campañas imperialistas, que acarrearón aún más tributos y reforzaron su dominación”.*⁴

La grandeza de los mexicas, su éxito como un gran imperio consolidado en corto tiempo, es el haber integrado un sistema religioso, económico y social en una “*máquina guerrera imperialista*”, según afirma Conrad. Esto lo consiguieron elevando a **Huitzilopochtli** y estableciéndose como los protectores del sol y salvadores de la tierra contra las fuerzas del universo; sumado a sus fuertes ambiciones militares, a la dominación económica sobre los otros pueblos y a la rigidez de sus decretos. El mito cuenta que fue la diosa **Iztacchalchiuhtlicue** la que engendró a 400 **mixcoas** y después

³ Conrad Geoffrey W. Y Demarest Arthur A. *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca.* México, Alianza Editorial Mexicana / CONACULTA, 1990. Col. Los noventa, p. 46

⁴ Op. Cit. p. 61

a 5 más. Estos cinco lucharon contra los 400 y ganaron, por lo que tenían la obligación de alimentar a su padre el Sol por medio de la guerra y el sacrificio. El Sol era el padre, la tierra la madre, los cinco eran los mexicas y los 400 el resto de los pueblos.

La mayor parte de la fuerza común mexica se unía para conseguir cautivos de guerra con que alimentar a los dioses; esto era lo más importante, hacer la guerra para evitar la cólera de las fuerzas cósmicas. Así conseguían la dominación de los pueblos.

*A este último criterio responden, sin duda, los constantes ataques de los mexicas contra los chalcas, y sus campañas no tan fructíferas contra el imperio Tarasco y el reino de Tlaxcala; estos dos estados guerreros amenazaban los flancos occidental y oriental de la Triple Alianza. Aunque algunas campañas estaban guiadas por los objetivos políticos y militares del estado, otras muchas estuvieron motivadas por pragmáticos objetivos económicos. Los **pochtecatin** (comerciantes), que realizaban sus labores en el exterior por cuenta del estado, actuaban también como espías para acopiar información sobre la riqueza y los recursos de los otros pueblos. Cuando el hambre de los dioses exigía nuevas guerras, esas cruzadas solían orientarse gracias a la información de los **pochtecatin**. No parece una coincidencia que después de las hambrunas de 1450 – 54 la Triple Alianza intensificara sus guerras contra las tierras permanentemente húmedas y fértiles de la costa del Golfo; ni tampoco hay que asombrarse de que los ejércitos mexicas, dejando intactos los territorios intermedios, asaltaran y conquistaran el distante reino de Soconusco, en Guatemala; esta región era famosa por sus plantaciones, sumamente productivas, de cacao, los valiosos granos*

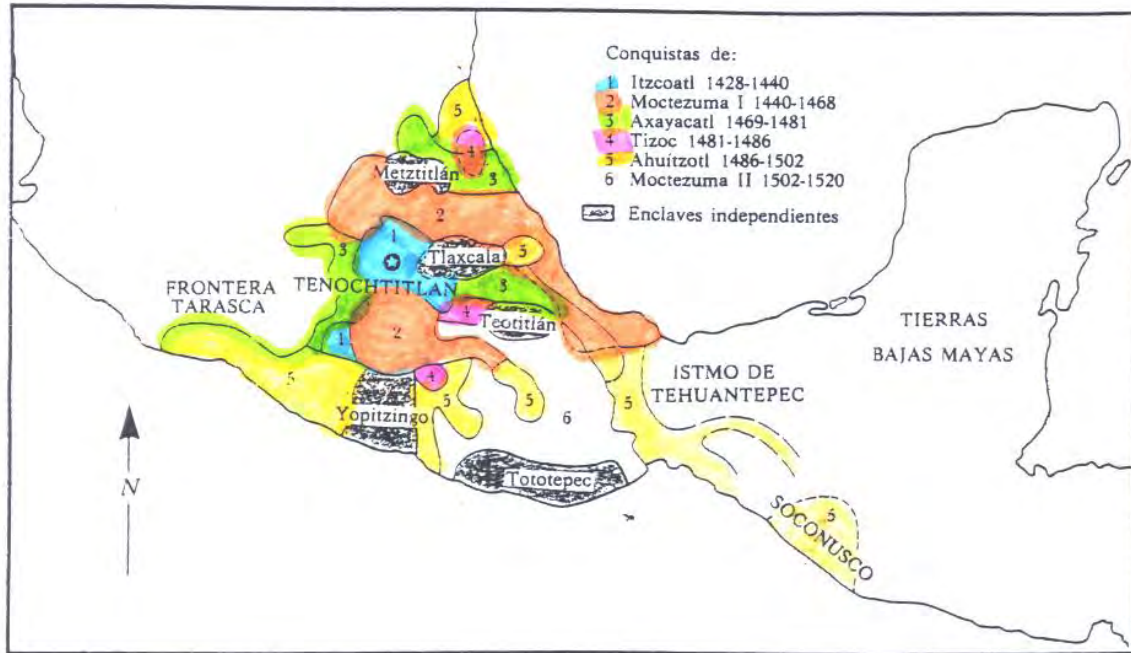
*de chocolate que constituían casi una moneda entre los pueblos mesoamericanos.*⁵

Las divisiones de clases sociales eran rígidas, los oficios eran heredados de padres a hijos y la economía de una familia común y una noble era muy desigual. Sólo había una forma en la que los pobres podían acceder a una mejor calidad de vida: la guerra. Según el número de cautivos apresados por un guerrero, se establecía la jerarquía entre los mismos.

El esplendor mexica fue en crecimiento hasta que se hizo necesaria su consolidación, la cual fue imposible dadas las exigencias de los ritos. Moctezuma II heredó un vasto imperio lleno de victorias militares, pero en el fondo inestable; con constantes guerras de rebelión en los pueblos conquistados, una pésima administración, fuertes desequilibrios económicos y una acelerada urbanización del valle de México. El imperio no podía expandirse más: por el oeste los tarascos y grandes montañas; en el norte sólo quedaban áridos territorios apenas habitados por pequeños grupos nómadas; por el este y el sur había una combinación de pueblos fuertes como los Tlaxcaltecas y rebeldes como los de Guerrero, y el mar; y más allá del Istmo de Tehuantepec, el alejado reino de Soconusco.

La historia real de los mexicas puede ser confusa ya que la documentación ha sido alterada en muchas ocasiones, pero según Florescano, los mexicas eran un grupo más de los pueblos bárbaros chichimecas que llegaron al centro del país. Se piensa que en el período comprendido entre 1427 y 1440, gobernado por el tlatoani Izcóatl, se quemaron muchos códices que narraban la verdadera historia del pasado mexica para transformar y legitimizar su calidad de señores supremos dentro del valle.

⁵ Conrad Geoffrey W. Y Demarest Arthur A. *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca.* México, Alianza Editorial Mexicana / CONACULTA, 1990. Col. Los noventa p.77



Mapa del imperio mexica antes de la conquista

Es posible que en este período se inventaran los mitos de **Aztlán**, un lugar lleno de belleza, con abundante agua y suelos fértiles; de la peregrinación guiada por el dios Huitzilopochtli, y de la supuesta herencia tolteca. Todo esto con el fin de consolidar, ante los otros pueblos y ante sí mismos, su derecho al poder; y al mismo tiempo motivar a los nativos de Tenochtitlan y hacer crecer el imperio por un decreto divino. Debían imponerse como un pueblo mesiánico para subsistir en un lugar donde predominaban culturas más avanzadas que no cesaban de castigarlos y así, ganarse un respeto para poder establecer su cultura después de haber sido violentamente recibidos, y tomar, de manera advenediza, la herencia de un pueblo brillante y altamente desarrollado como los toltecas.

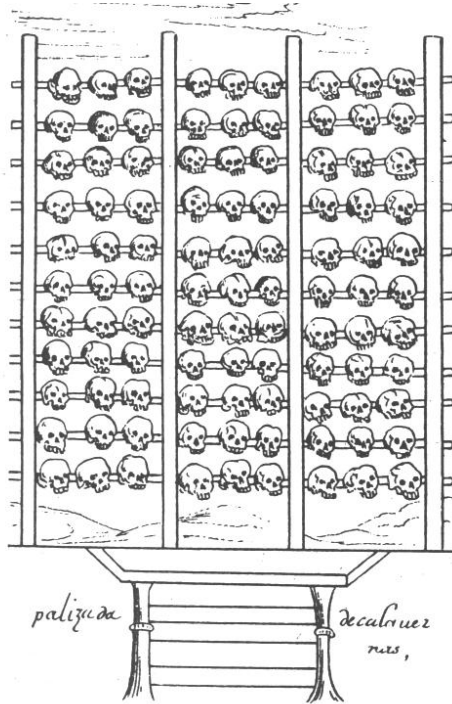
[...] *De la misma manera en que el gobernante era investido de las fuerzas cósmicas que nutrían al mundo, también la organización política y social se hacía descansar en los pilares del cosmos. Para tener fuerza*

*y vitalidad constantemente renovadas por las potencias divinas, la Triple Alianza, el Estado mexicana, su capital y cada uno de sus pueblos construyeron su organización política como una réplica de la configuración del cosmos: cada creación terrestre estaba asentada en las cuatro partes del cosmos por donde circulaban las fuerzas divinas. El centro donde convergían los cuatro rumbos del universo lo ocupaban la capital mexicana, el Templo Mayor. A su vez, el gobernante supremo era la máxima expresión del centro del mundo y de la concentración de las fuerzas del espacio horizontal y vertical. En Tenochtitlan el tlatoani era considerado el corazón de la ciudad (**in iyollo atlépetl**).⁶*

Esta cita de Florescano se refiere a la importancia divina que tenía el tlatoani, similar a la que tenían los antiguos reyes europeos que decían provenir de Dios. Pero aquí, éste era el eje del mundo, al residir en el centro de **Tenochtitlan** que era el centro del universo porque toda la arquitectura y la distribución de espacio era una copia de lo que se creía era la distribución real del cosmos. Nada, ninguna construcción, ningún orden, ninguna actividad estaba fuera de la religión, lo que impactaba directamente la psicología de los habitantes. Según González Torres, para lo mexicana, al igual que para otras culturas orientales, el universo estaba lleno de energía vital (prana, chi, mana, etc.), ésta se concentraba más en la sangre, en el corazón y en la cabeza de los seres vivos, principalmente en los humanos. Los tlatoanis y sacerdotes, al ser representantes de los dioses, poseían más de esta energía, al igual que los cautivos sacrificados, sobre todo los que representaban a los dioses. Lo más interesante es que esta energía sobrevivía aún después de muertos, por eso practicaban la antropofagia y en cierta medida, también, era

⁶ Florescano, Enrique. *Memoria Mexicana*. México, Taurus, 2001, p.154

uno de los motivos por los cuales ponían un **tzompantli** afuera de cada templo donde se hacían sacrificios.



Tzompantli del Templo Mayor⁷

1.1.2 Concepto del tiempo y el espacio

Para los mexicas, la concepción de tiempo y espacio dista mucho de ser como nos la planteamos nosotros. El tiempo, el espacio, el movimiento, los patrones de vida y su significado eran marcados por los sacerdotes, los que a su vez, decían tener el contacto directo con el universo por medio de la astrología: predecían la vida de los seres humanos como individuos y como masa. Wolff dice que *“el tiempo [...] no era una corriente en movimiento, sino un compuesto [...] una constelación de muchas corrientes.”*⁸ Existían en realidad, tres calendarios distintos, los cuales serán especificados más adelante.

⁷ Macazaga Ordoño, Cesar. *El Templo Mayor*. México, Innovación, 1981, p.110

⁸ Wolff Wernet. *El mundo simbólico de mayas y aztecas*. México, SEP, 1963, p.73

La vida de los indígenas precolombinos, en general, ya estaba trazada desde su nacimiento por las posiciones de los astros; su carácter y éxito eran considerados desde un principio; además, incluso su profesión u oficio, se sabía de antemano que sería heredado. Lo anterior hacía que el tiempo se viera como un todo y no había por qué hacer planes pues ya estaban en el destino, por lo tanto, no había necesidad de poner atención al tiempo. La temporalidad estaba en el ser humano mismo, conforme iba creciendo y se iba haciendo viejo. El tiempo era sólo una descarga de obligaciones pues se iban cumpliendo plazos y realizando tareas para alcanzar el fin último, que era la muerte. El tiempo, al ser infinito, restaba importancia al hombre.

Los indígenas vivían como ambicionan algunas personas en la actualidad: en el presente; sin necesidad de hacer planes y esforzarse por alcanzarlos, lo que podría acarrear frustraciones. Con la conciencia de que no hay pasado ni futuro, no existe el “mientras”. Todo está ocurriendo en el momento y éste es lo único que existe.

En cuanto al espacio, los mexicas, como comentamos arriba, cifran la estructura de sus ciudades y templos con base en su religión. Tenochtitlan estaba conformada de la misma manera en la que se creía que estaba conformado el cielo; por ejemplo, el este era el punto cardinal principal porque por ahí nacía el sol y todas las partes del mundo estaban trazadas por la trayectoria de los dioses: un cuadrado seccionado en cruz por los cuatro puntos cardinales. Wolff menciona que en cada punto se recibía a los sacrificados, según el siguiente criterio:

- Este: Recibía a los guerreros muertos en batalla. Daban energía vital al nuevo curso del sol.
- Oeste: Mujeres que morían de parto. Daban guerreros en potencia.
- Sur: La casa de los desollados que daban su cuerpo para la nueva vida en la primavera.
- Norte: región de la muerte. Donde iban todos los demás seres humanos.

Los puntos cardinales convergían y se fusionaban en el centro, donde se colocó el Templo Mayor rodeado por el conocido “panteón azteca” o recinto de los dioses. Así, el suelo físico tomó un sentido sagrado, lleno de símbolos y regido por potencias divinas. Para Florescano, esta integración de la geografía terrestre a la geografía cósmica no era exclusiva de la ciudad de Tenochtitlan, por el contrario, ésta sólo era la representación de la quinta región o centro del mundo, mientras que el resto del imperio, al ser conquistado, se adhería a este orden⁹.

El movimiento era representado por una espiral, los sucesos y acciones subían o bajaban por ella de manera independiente, guiados por su propio peso. Wolff alude con agrado esta concepción indígena, pues ellos tenían perfectamente asimilado que las cosas debían ocurrir a su propio ritmo, sin preocupaciones.

“[...] La vida no es algo que ha de lograrse desde afuera, sino que simplemente crece desde dentro; no es algo que se conquista; sino que se absorbe; no es algo que se espera, sino que se aguarda; no es algo que ha de normarse, sino recibirse; la vida no es pugna, sino realización.”¹⁰

Es interesante apreciar como un pueblo guerrero podía tener tal concepción del mundo, si se considera que la guerra, en sí misma, posee un espíritu de lucha que ha sido interpretado, en nuestra sociedad, como una búsqueda constante de controlar lo más posible los acontecimientos, a través de rutinas y métodos. Dejar que la vida fluya y tome su cauce puede ser, para muchos, la solución a grandes conflictos neuróticos y un camino

⁹ La expansión territorial de los mexicas se enfocaba al tributo y a la captura de cautivos para alimentar a los dioses. Sólo así nos parece comprensible que al conquistar un pueblo no impusieran un nuevo gobernante mexica para mantener el orden y que, por el contrario, se propiciaran las guerrillas de independencia de éstos.

¹⁰ Wolff Wernet. *El mundo simbólico de mayas y aztecas*. México, SEP, 1963, p.69

firme a la felicidad; mientras que para otros tal vez suene abrumador. En mi opinión, la visión de los indígenas sólo podía conseguirse por medio de un ejercicio espiritual profundo. Tener fe sin temor, fue su virtud más desarrollada, por lo que no había miedo a la muerte, se le aceptaba y se consideraba el final como algo natural sin temor al pensar en ello. Se concebían sí mismos como parte de la naturaleza, sólo una parte más; el problema actual del ser humano es que se cree el centro de todo, en el planeta.

[...] La vida está contenida en sí misma y ya que la muerte es parte de ella, ambas convergen en el concepto del sacrificio. La vida se sacrifica en la muerte, y la muerte en la vida nueva. El recién nacido es sacrificado por el círculo eterno que incluye las jornadas cósmicas, la infinitud del espacio y la eternidad del tiempo. El sacrificio viene a ser el padre de la intrepidez, resignación e indiferencia, y “seca” las emociones.”¹¹

En el mundo prehispánico, el tiempo al igual que el espacio, deben representar al cosmos en su momento más sagrado. Florescano explica que el tiempo en el que se destruyó el caos y se instituyó el orden del cosmos fue precioso para los indígenas, pero que debía regenerarse por el desgaste que llevaba implícito en sí mismo. De ahí surgió la ceremonia del Fuego Nuevo. El mito y la noción del tiempo perfecto cósmico fueron tomados con una idea de renovación cíclica.

Para los mexicas no existían el pasado, el presente y el futuro, el tiempo era un sólo bloque, una secuencia ininterrumpida, el pasado era un acto fundador, los actos humanos no tenían ningún peso ni significado y el futuro era únicamente el cumplimiento de los designios. El tiempo era sagrado, por lo que no podía ser medido por acciones humanas. El mundo humano era el resultado de la interacción de las fuerzas celestes y las fuerzas del inframundo que convergían en el centro del mundo por los cuatro caminos

¹¹ Op. Cit. p.70

cósmicos recorridos por los dioses. De manera sucesiva, cada dios atravesaba por ese punto y se manifestaba en el mundo. Era natural la sucesión de la dominación de un dios sobre la tierra, seguido por otro y otro de manera continua y dinámica, lo que revitalizaba el cosmos. Esta idea fue trasladada a los seres humanos por lo que los gobernantes representaban las fuerzas de los dioses. Pero el hombre común, por sí mismo, no se consideraba un ser autónomo, sino un ente regido por los dioses; los humanos sólo iban cumpliendo su destino.

“La vida es un sacrificio. Justamente como las plantas y los animales han de ser sacrificados para que perdure la existencia del hombre, el hombre mismo ha de sacrificar su vida para la existencia de los dioses”¹²

El maíz llevaba este significado pues moría para alimentar a los humanos y para que naciera otra planta. La vida de los hombres estaba constantemente amenazada por los dioses: no era importante y sólo el sacrificio hacía que valiera la pena vivir y volver la muerte tolerable, pues al morir se fusionaban con la eternidad.

1.1.2.1 Calendario ritual

Como en la mayoría de las culturas antiguas, el sol determinaba el trabajo agrícola y a su vez la supervivencia del ser humano. Respecto a los movimientos del sol, Florescano nos explica:

“La trayectoria del sol a lo largo del año y los equinoccios, definían el eje este-oeste y la división cuatripartita del espacio cósmico y terreno. A su vez, el movimiento anual del sol establecía una asociación entre espacio y tiempo, entre las cuatro regiones del cosmos y las cuatro estaciones que dividían el año.”¹³

¹² Códice Magliabecchiano

¹³ Florescano, Enrique. *Memoria Mexicana*. México, Taurus, 2001, p.121

El calendario solar debía regir los rituales establecidos. El fundamento del sistema calendárico y astronómico era la idea cíclica del tiempo en el que todo acontecimiento se repetiría, como era el caso de la ceremonia del Fuego Nuevo.

[...] *“el calendario y los cálculos cronológicos servían sobre todo para registrar los cambios en la naturaleza. Al afectar las principales actividades humanas (ciclo agrícola, época de caza y recolección de frutos silvestres), esos cambios se convirtieron en los principales actos registrados por el calendario religioso y estatal, que los transformó en una sucesión de ritos. Mediante la transformación de los acontecimientos naturales en calendario ritual, los dirigentes pudieron simular que revitalizaban periódicamente las fuerzas de la naturaleza, y organizar las actividades de la población en forma centralizada, según los ritmos del calendario ritual”*¹⁴

Existían tres calendarios distintos en el mundo prehispánico: el calendario solar que consistía de 360 días más 5; el calendario lunar con 405 lunaciones (**Tonalamatl** de 260 días) y el calendario de Venus con 584 días. El primero era el calendario cívico para la cuenta normal de los días. El segundo era utilizado para determinar los horóscopos y la adivinación; este ciclo no correspondía a un período natural de tiempo sino que fue inventado. Este número de días tenía relación con el período aproximado de la gestación humana.

*“Los códices aztecas muestran el acto del nacimiento en relación con la Luna [...] el símbolo de la Luna es una vasija en forma de útero, frecuentemente llena de agua, en la que se sienta el conejo, símbolo a su vez del embrión.”*¹⁵

¹⁴ Florescano, Enrique. *Memoria Mexicana*. México, Taurus, 2001, p.153.

¹⁵ Wolff Wernet. *El mundo simbólico de mayas y aztecas*. México, SEP, 1963, p.75

Dentro de este calendario ritual, cada día e incluso cada hora era representado por una deidad, que a su vez, representaba una característica de la existencia y sus cualidades conformaban el sentido del Universo.

Cada día tenía un nombre en lugar de un número y cuando este nombre correspondía en ambos calendarios, se celebraba la ceremonia del Fuego Nuevo que coincidía cada 52 años.

1.1.3 Mitología Mexica

En este apartado vamos a hacer un pequeño recorrido por los principales mitos mexicas, lo que nos dará una mayor perspectiva de la importancia ritual y cómo se sustentaba.

Lo más importante en el rito es que se debía de alimentar al Sol, de lo contrario se encontraría muy débil para realizar su lucha diaria contra las fuerzas de la oscuridad, y el universo sería destruido. Su alimento, por tanto, debía ser sagrado, y qué mejor que la sangre y el corazón de valientes guerreros dignos de alimentar a una gran deidad.

El dios que Tlacaelel certifica como el más importante y poderoso es **Huitzilopochtli**: el colibrí de la izquierda o colibrí del sur; aunque no deja de prestarles la importancia que por herencia les corresponde a **Tezcatlipoca** y a **Quetzalcóatl**.

“[...] Huitzilopochtli no estuvo asociado a importantes dioses del firmamento, como Tezcatlipoca, hasta después de su transformación con las “reformas” religiosas del primer período imperial. Cabe por ello contemplar con escepticismo el destacado papel de Huitzilopochtli en el panteón imperial mexica. La cosmología imperial lo clasificó como uno de los cuatro dioses mayores del panteón, adoptando algunos de los

*aspectos principales de Tezcatlipoca y confundiéndose a menudo con
Tonatiuh, el propio Sol.”¹⁶*

A principios del siglo XV, **Huitzilopochtli** evolucionó hasta convertirse en la deidad protectora del Estado con una finalidad propagandística. Para Conrad y para Florescano, este dios legitimizaba al pueblo mexica como el amo y señor del valle, pues ninguno de sus vecinos le mostraba tanto culto a este dios, que el ingenio de quienes consolidaron el Imperio se encargaron de poner por todo lo alto. Cabe la posibilidad de que se trate de un dios-héroe, pues en un inicio su culto era meramente local: una deidad acuática que se convirtió, según Conrad, en el **Tezcatlipoca** blanco, el del sur, el joven y se confundió con **Tonatiuh**. Así realzó su importancia y fortaleció el derecho de los mexicas como salvadores de la tierra, con sus sacrificios diarios. La supervivencia del Universo dependía de las conquistas y esta filosofía se inculcaba a los jóvenes guerreros que se sentían altamente responsables del futuro de la tierra. No había límites para los sacrificios humanos, mientras más cautivos hubiera, era mejor para los dioses. Las derrotas, las sequías, etc., motivaban más al pueblo para conseguir cautivos y así avivaban su celo. El morir en batalla o en la piedra del sacrificio elevaba aún más la condición noble y sublime del guerrero, cuya muerte lo conduciría directamente con los dioses al igual que a una mujer que moría de parto.

Los dioses **Ome** (hombre y mujer) procrearon a cuatro hijos que se posicionaron como las cuatro deidades principales, éstos caminaron hacia el centro del Universo y crearon los cuatro rumbos principales; cada uno era representado por un color y un punto cardinal. Según Florescano, la correspondencia es: **Tezcatlipoca** (rojo), **Tezcatlipoca** (negro), **Quetzalcóatl** (blanco) y **Huitzilopochtli** (azul). **Quetzalcóatl** y **Huitzilopochtli** iniciaron la creación del mundo: crearon el fuego, un medio sol, al hombre para que

¹⁶ Conrad Geoffrey W. Y Demarest Arthur A. *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*. México, Alianza Editorial Mexicana / CONACULTA, 1990. Col. Los noventa, p. 48

cultivara la tierra y a la mujer para que hilase y tejiese; el inframundo con sus respectivos dioses, el cielo, el agua, la tierra, al dios **Tláloc**, a su respectiva esposa **Chalchiutlicue** y a sus hijos los Tlaloques. Se crearon y se destruyeron cuatro soles antes del actual, que es el quinto, el más poderoso; para la creación de éste, dos dioses debieron sacrificarse saltando al fuego sagrado, por lo que se hace más que justo el sacrificio humano, los seres mortales deben mantener con su propia sangre el orden del universo.

Para Wolff, esta dualidad de **Quetzalcóatl** no era **Huitzilopochtli**, sino **Tezcatlipoca**; lo que se relaciona perfectamente con las teorías de Conrad que insisten en la exacerbada y advenediza posición de **Huitzilopochtli**. Personalmente, considero que en un inicio, los dioses creadores fueron **Quetzalcóatl** y **Tezcatlipoca**, ya que el primero era el espíritu del bien, mientras que el segundo representaba la oscuridad. Uno era “hijo del Supremo Ser”, el Sol, la estrella de la tarde, la vida y la creación; el otro, de la Luna, “el desmembrado, “el cojo”, la muerte, la destrucción. Posteriormente, con las reformas de Tlacaelel, se impuso a **Huitzilopochtli** en el lugar de **Tezcatlipoca** y ésta se convirtió en la versión “oficial”.

La serpiente emplumada, representada por **Quetzalcóatl** y como fuerza creadora, según Wolff, se relaciona, también, con conceptos fálicos, brinda el aliento vital y cósmico; el aire y el agua, el *“huracán que preparó el camino de los dioses... el camino de la existencia”*¹⁷: de las nubes, de los ríos, de las veredas terrestres y de la vida en general. A él se debe la organización del tiempo y la invención del calendario. La serpiente representa el cambio al mudar su piel; las plumas son la sublimación y la elevación a una esfera más alta de espiritualidad. Aquí hay un punto muy importante para nuestra materia, pues las plumas son, para los indígenas, los símbolos de las formas más elevadas de la existencia, de la belleza, de la fuerza del espíritu y de la verdad; por eso se usaban para adorno de dioses, nobles y guerreros.

¹⁷ Wolff Wernet. *El mundo simbólico de mayas y aztecas*. México, SEP, 1963, p.54



Deidad mexicana ricamente aderezada con plumas. (Códice Borbónico)

1.1.4 Filosofía

Como mencionamos en el apartado de tiempo y espacio, la existencia del hombre no se ciñe a estos parámetros, por el contrario, todo el mundo gira en torno a las actividades de los astros que permiten el desarrollo de los seres en la tierra, y todas estas fuerzas se unen en el centro. Esta creencia manda a segundo plano la voluntad del hombre, quién termina siendo un súbdito de los dioses y está obligado a alimentarlos. Del diccionario de Mitología Náhuatl de Sahagún, Wolf extrae las siguientes líneas:

[...] *Quando se corta el cordón umbilical [de un niño recién nacido] el sacerdote dice: "Sábetete y entiende que no es aquí tu casa donde has nacido; porque eres soldado y criado; eres ave que llaman **quecholli**, eres pájaro que llaman **tzacuan**, y también eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido no es sino un ejido, es una posada donde has llegado, es tu salida para este mundo, aquí brotas y floreces; aquí te apartas de tu madre como el pedazo de la piedra donde se corta."*

*“Es tu obligación ofrecer la sangre de tus enemigos como una bebida al Sol, y el cuerpo de tus adversarios como alimento a la tierra, la diosa **Tlaltecutli**”*

“La niña recién nacida personificaba la tierra del hogar “Habéis de permanecer dentro de la casa, como el corazón dentro del cuerpo; no habéis de andar fuera de ella, no habéis de tomar costumbre de ir a ninguna parte, habéis de tener la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las piedras en que se pone la olla; en este lugar os entierra vuestro señor, aquí habéis de trabajar y vuestro oficio ha de ser traer agua, moler el maíz en el metate; allí habéis de estar, junto a la ceniza y al hogar”

“La niña pequeña es el símbolo del corazón en las cosas que no pueden ser exteriorizadas; [...] es parte de la madre tierra”¹⁸

El ser humano forma parte del cosmos y todas sus acciones tienen un significado para el universo. Los roles entre hombre y mujer están muy establecidos porque el hombre precolombino se considera a sí mismo como un símbolo cuyo significado es muy específico.

Los indígenas son muy sufrientes porque la vida en sí misma es un sacrificio, todo el que viene a la tierra tiene el destino ideal de ser sacrificado. La diosa **Tlalzoteotl**, la madre del mundo, quién representaba la carnalidad y propiciaba la lujuria, era igualmente diosa de lo sucio y del desperdicio; este significado nos revela el desprecio aparente por el acto sexual, por lo que los humanos llegan al mundo sucios y su misión es purificarse a través del sacrificio. La ponzoña simboliza a la tierra que es representada por el ciempiés, y la serpiente representa al cielo; entre estas dos imágenes forman una espiral que

¹⁸ Wolff Wernet. *El mundo simbólico de mayas y aztecas*. México, SEP, 1963, págs. 47 y 48

representa el movimiento, la transformación y la evolución. Por eso considero que fue de alguna manera “sencillo” que los indígenas aceptaran la actitud dolorosa y castigadora de la religión católica, pues podemos observar cómo coinciden las actitudes de ambas creencias en cuanto al sacrificio de los dioses (en el caso de la religión católica es el Dios) y la sexualidad.

Según Werner Wolff, en la antigüedad el mundo estaba dividido en cuatro principios: la dualidad y los opuestos, correspondencia y transformación, desarrollo, y orientación cósmica. El principio de la dualidad y los opuestos consiste en que cada cosa está en relación dinámica con sus opuestos: es decir, lo receptivo y pasivo interactúan necesariamente con la parte activa del mundo. Esta relación se manifestaba más claramente en los dioses, entre los cuales siempre existía un opuesto. El **Tonacantecutli**, dios de la dualidad, tenía su versión femenina en **Tonacacihuatl**. En el Códice Vaticano, como nos explica Wolff, se unen los dioses de la vida y de la muerte en una misma imagen, rodeados de signos calendáricos que simbolizan la existencia. “*La muerte lleva el cráneo del muerto, pero **Ehcatl**, dios de la vida y el aliento, lleva al mono, símbolo del ancestro.*”¹⁹

El principio de correspondencia y transformación consiste en que todos los fenómenos son provocados por las fuerzas supremas; las cuales se dividen en tres grupos: la tierra o el aspecto femenino, el cielo o aspecto masculino y el averno o aspecto embrionario. Cada una de estas divisiones tiene su grupo de dioses con sus correspondientes atributos, que a su vez son representados por elementos o animales. El principio de desarrollo corresponde a las diferentes etapas de los seres vivos. Wolff muestra un cuadro²⁰ con el significado de glifos mayas que corresponden a estas etapas; resulta interesante echar un vistazo a esta interpretación, ya que aunque corresponde a la

¹⁹ Wolff Wernet. *El mundo simbólico de mayas y aztecas*. México, SEP, 1963, p.162

²⁰ Op. Cit. p.177

cultura maya, nos abre un panorama del pensamiento precolombino en torno al desarrollo del ser humano. Las etapas son las siguientes: sustancia materna de la vida, sustancia paterna vital, útero, esperma, óvulo, transformación, transición, embrión, almacenamiento de fuerza vital, nacimiento, contacto con los ancestros, corte del cordón umbilical, purificación, crecimiento del poder físico y mental, crecimiento de la acción y el desarrollo emocional (sacrificio), destrucción, creación y movimiento, sacrificio, fluir de la vida, terminación y maestría. En realidad, el desarrollo del hombre no inicia en el nacimiento ni termina en el último suspiro, sino que viene desde un plano cósmico antes de establecerse como un ser vivo en la tierra.

El principio de la orientación cósmica consiste en el destino de los seres por medio de los movimientos astronómicos y calendáricos. La adivinación del futuro correspondiente al día de nacimiento y la posición de los astros. En el caso de los mexicas, existe una fuerte teoría sustentada en la Piedra del Sol.

La actitud de los indígenas, según Motolinia y Palafox, es pacífica, vivaz, activa y humilde; son muy devotos, sin vicios ni pasiones e inocentes. Su religión es la responsable de esto, pues como mencionamos arriba, el saberse gobernados por los dioses los hace no tener ambiciones violentas que no vayan más allá de las exigidas por los dioses (los mexicas no requerían, desde mi punto de vista, más violencia que la vivida en sus ritos y guerras), los rituales diarios y obligados fomentan la devoción, lo que a su vez, elimina los vicios y apegos (pasiones), pues no hay necesidad de huir de una realidad que para ellos no existe y nada de lo terreno es importante, por el contrario, lo terreno es sucio y se debe transformar. Su destino y temperamento estaba trazado desde su nacimiento y se sabían integrantes de la maquinaria del cosmos. Eran moderados y pacientes, gracias a su concepción del tiempo, y valientes por su fe y devoción. Eran secos en la expresión de sus emociones y vivían constantemente alertas a su comportamiento, para no cometer ningún error que los llevara a castigos severos y pena

de muerte. El sacrificio humano mantenía el orden y la conformidad, pero sobre todo el desprecio por la vida humana.

La vida del humano era un viaje de transformación y crecimiento, de purificación y elevación a lo sagrado.

1.1.5 Costumbres Rituales

La finalidad de los sacrificios era la representación de un mito para vivificarlo, recordarle al pueblo sus orígenes y renovar el pacto con los dioses.

Según Geoffrey W. Conrad y Enrique Florescano, los rituales -para los mexicas- constituían una efectiva forma de manipulación; Conrad, inclusive, culpa a estas actividades como un fuerte detonante de la caída de esta cultura. Como se menciona atrás, su historia fue alterada por los gobernantes que asumieron su posición como los grandes señores del valle de México. El autodenominarse como “el pueblo elegido por el Sol para darle alimento”, provocó sacrificios masivos que infundían el terror al pueblo mexica y a sus vecinos.

Los sacrificadores debían ser humanos que se conectaran con lo divino; eran capacitados para ello y gozaban de grandes privilegios; por ejemplo: poseían tierras trabajadas como tributo y recibían un pago económico por sus servicios. Al sacrificar, recibían una descarga sobrenatural; quienes realizaban este rito podían ser sacerdotes de alta jerarquía o el tlatoani, quién portaba sus insignias de comandante supremo y las del dios que representaba. Creemos que los sacerdotes debían tener una vestimenta de diario, que utilizaban fuera de los sacrificios; y un vestuario para los ritos, que generalmente tenía las insignias de algún dios.

[...] *“los sacerdotes sacrificadores debían cubrirse la cabeza con unas mantas blancas; en las ilustraciones de los sacrificios, sobre todo en los códices precortesianos, los sacrificadores visten un **máxtlatl** y una manta más o menos ordinaria. Pero parece más bien que, sobre todo en*

*ciertas ceremonias, el sacerdote sacrificador vestía la indumentaria del dios que estaba honrando.*²¹

Se pintaban el cuerpo con una mezcla de tizne de insectos y plantas ponzoñosas, o con almagra, que es óxido rojo de hierro mezclado con óxido de aluminio, que se encuentran en la arcilla; a la primera mezcla la llamaban **teotlacualli**, alimento divino. La clase sacerdotal era muy acomodada, se vestían con los trajes de los dioses y podían comer los corazones de las víctimas. A cambio, mantenían una modesta vida sexual, practicaban ayunos, penitencias y flagelaciones. Los caracterizaba, aparte de su indumentaria variada y lujosa, el cabello largo y la cara pintada. Este oficio era heredado de padres a hijos.

Los **chachalmeca** eran los ayudantes del sacrificador, también eran sacerdotes de alta jerarquía y en cada sacrificio había, generalmente, cinco: dos que sujetaban las piernas, dos para los brazos y uno para la cabeza. También se pintaban con **teotlacualli** o con almagre y *“portaban coronas de papel con rodelitas como remate”*²² Los **mapanmani** eran quienes subían, en algunas fiestas, a las víctimas por los peldaños del templo; según González, estaban pintados de negro con tizne, y los pies y las manos con almagre. Había otros personajes como los **teixamique** que realizaban varias acciones en el rito, como: portar banderas, bajar los cadáveres que no eran rodados por las escaleras, dar de comer o beber a las víctimas, etc. Éstos podían ser hombres o mujeres y recibían una remuneración económica.

El sacrificante era quién se beneficiaba del sacrificio de la víctima. Todos los mexicas ofrendaban a los dioses comida o animales muertos, pero ofrecer a un ser humano era algo muy grande e importante que sólo podía ser cubierto por los guerreros,

²¹ González Torres, Yolotl. *El sacrificio humano entre los mexicas*. México, FCE / INAH, 1985, p. 182

²² Op. Cit. p. 184

que capturaban a prisioneros de guerra o los comerciantes, que tenían el capital para comprar esclavos. González divide a los sacrificantes en dos grupos: el colectivo y el individual. En el primero se sacrificaba a miembros de la comunidad y eran ofrecidos por la misma. Este sacrificio tenía la finalidad de armonizar el cosmos, por lo que se realizaba en momentos de crisis, con finalidades agrícolas o sociales; las mujeres y los niños sacrificados pertenecían a esta categoría, también los esclavos que representaban a algún dios. En este punto, González hace la aclaración de que pareciera que todos los dioses debieran ser sacrificados para mantenerse en su categoría.

*“La muerte de **Quetzalcóatl** y su renacimiento como Venus, así como la inmolación de **Nanahuatzin** y **Teccistécatl** (**Tecucistécatl**), vienen a ser lo mismo. Éstos últimos se arrojaban a la hoguera para renacer convertidos en astros esplendorosos, y pedían a su vez la muerte de los dioses, petición que era ejecutada por el viento o por **Xólotl**. Podríamos interpretar esto como la necesidad de que todos los dioses murieran sacrificados para seguir siendo dioses, sobre todo cuando se iniciaba un cambio como el surgimiento del nuevo sol, [...]”²³*

Suponen que, en cuanto a las víctimas, dependiendo de su forma y la fiesta en la que morían, eran sus funciones en la otra vida; por ejemplo, quienes eran sacrificados para **Tláloc**, se convertían en dioscecillos de la lluvia y los guerreros iban a servir al sol; mientras que los desollados, fundían su esencia sagrada con el cosmos. Para cumplir con esta finalidad, eran purificados por medio de un baño ritual.

Cabe mencionar que también se sacrificaban imágenes de los dioses, las cuales generalmente se comían. Por ejemplo, se hacía una imagen de **Huitzilopochtli** con una masa llamada **tzoalli**, y se vestía con las ropas del dios; esta imagen era finalmente

²³ Gonzáles Torres, Yolotl. *El sacrificio humano entre los mexicas*. México, FCE / INAH, 1985, p.191

consumida por la gente a manera de comunión, por representar la carne y los huesos del dios.

Los sacrificadores individuales eran aquellos que buscaban un beneficio directo sobre su persona. Como ya habíamos mencionado, sólo lo podían hacer los guerreros y los comerciantes. Los primeros eran una élite a la cual más se beneficiaba mientras más sacrificios realizaba, pues podían adquirir no sólo un mejor rango militar, sino tierras, mano de obra, ropas, joyas, etc. Aunque siempre se mantenían las diferencias en el origen de éstos, ya sea como **macehuales** o **pipiltines**. Inclusive, estas diferencias se veían en los mismos cautivos, ya que los nobles mandaban traer joyas y finas ropas para sus sacrificados.

Se hacía un gran recibimiento para los ejércitos triunfantes que llegaban a la gran Tenochtitlan. A cada lado del camino se colocaban los **cuauhuehuetques**, que eran viejos sacerdotes que se ataviaban especialmente para este recibimiento. Los cautivos eran repartidos entre los mayordomos de los barrios, conocidos como **malcalli calpixques**, que se encargaban de proporcionarles todo lo necesario y los encerraban en el **malcalli** o casa de los cautivos, cada barrio tenía una; y cada **calpixque** podía tener a su cargo entre veinte y cuarenta prisioneros²⁴. Los cautivos podían ser utilizados en cualquier fiesta, como en **tlacaxipehualiztli**, donde se mataban cautivos en masa. Durante el día bailaban en lugares específicos y por las noches los recluían en sus cárceles. El día anterior a su muerte pasaban la noche en vela cantando junto con los ofrendantes y a media noche se les cortaba un mechón de la coronilla, el cual era entregado a su captor, quién lo recibía como una reliquia. A estos cautivos que morían en masa y eran ofrendados por los guerreros, se les pintaba con tiza y eran emplumados para sacrificarlos; el guerrero que los apresaba los llevaba por los cabellos de la coronilla hasta la base de la pirámide. Como hemos mencionado en varias ocasiones, los

²⁴ Gonzáles Torres, Yolotl. *El sacrificio humano entre los mexicas*. México, FCE / INAH, 1985, p. 221

guerreros cifraban su rango con base en la cantidad de cautivos que ofrecían al Sol y en las fuentes se plantea que era de más orgullo capturar a un guerrero de Tlaxcala que a un **huasteco**. Durán dice que fue **Moctezuma Xocoyotzin** quién impuso las leyes que ordenaran el uso de ropa, largo de mantas y decoración de los ofrendantes, así como las narigueras, bezotes, sandalias etc.

La música y la danza tenían una parte primordial dentro de las ceremonias, González Torres menciona que los indígenas consumían hongos alucinógenos y al bailar llegaban a una catarsis. Los ceremoniales eran espectaculares y altamente teatrales, pues se hacían representaciones míticas y los sacerdotes vestían como los dioses, por lo que el pueblo se sintonizaba con el rito.

1.2 Cuatro festividades mexicas

Vamos a finalizar este apartado con la exploración de los vestuarios de cuatro fiestas, poniendo énfasis en los más representativos de cada una. Las fiestas están dedicadas a una deidad en particular y, basándonos en características como el sexo, la complejidad del vestuario y la interacción con los demás personajes de la festividad, fue como decidimos escoger cuatro festividades narradas en "*La Historia General de las cosas de la Nueva España*" de Fray Bernardino de Sahagún, vamos entonces a revisar: **Tecuihuitontli, Toxcatl, Uey Tecuihuatl y Tlacaxipehualiztli.**

1.2.1 Fiesta de Tecuihuitontli. (Vestuario ritual femenino)

La festividad de **Tecuihuitontli** se celebraba en el séptimo mes del calendario mexica, se dedicaba a la diosa de la sal: **Uixtocíhuatl**, de quien se dice, era la hermana mayor de los **Tlaloques** que a su vez eran hijos de **Tláloc**. En esta fiesta se sacrificaba principalmente a una mujer ricamente vestida que era ofrecida por los fabricantes de sal.

Para dar una breve explicación de esta fiesta me permitiré citar la introducción que da Sahagún en el capítulo VII del libro II de la “*Historia General de las cosas de la Nueva España*”.

*“La vigilia de esta fiesta cantaban y danzaban todas las mujeres, viejas y mozas y muchachas; iban asidas de unas cuerdas cortas que llevaban en las manos, la una por un cabo y la otra por el otro. A estas cuerdas llamaban **xochimécatl**; llevaban todas guirnaldas de ajenjos de esta tierra, que se llaman **iztáuhyatli**; guiábanlas unos viejos, y regían el canto; en medio de ellas iba la mujer que era la imagen de la diosa, y que iba a morir aderezada con ricos ornamentos.*

*La noche antes de la fiesta velaban las mujeres con la misma que había de morir, y cantaban y danzaban toda la noche; venida la mañana aderezábanse todos los sátrapas y hacían un areito muy solemne; y todos los que estaban presentes en el areito tenían en la mano aquellas flores que se llamaban **cempoalxóchitl** (cempazuchitli). Así, bailando, llevaban muchos cautivos al **Cu**, de **Tláloc**, y con ellos a la mujer que había de morir, que era la imagen de la diosa **Uixtocíhuatl**. Allí mataban primero a los cautivos, y después a ella.”*

En esta fiesta analizaremos de forma central el vestuario de la Diosa **Uixtocíhuatl**, así como el vestuario de las mujeres que la acompañaban, de los cautivos llamados **Uixtotin** y de los sacerdotes que los sacrificaban.

El color de esta Diosa era primordialmente el amarillo, llevaba su rostro pintado de este color. Su **huipil** iba bordado con figuras de olas del mar y **chalchihuites**; su falda tenía los mismos bordados del **huipil**. Sus huaraches eran tejidos de algodón en su totalidad y su tocado era el de un gorro con plumas de quetzal. En cuanto a los

accesorios, llevaba unos aretes de oro en forma de flor de calabaza; en los tobillos, cascabeles de oro o caracoles blancos, los cuales iban adheridos a una pulsera de piel de ocelote, en su mano portaba un escudo pintado con hojas de **atlacuezona**, y plumas de papagayo pendiendo de éste, con flores en las puntas, hechas con plumas de águila, además de unos flecos de pluma de quetzal, **teoxólotl** y **zaquan**. En la otra mano llevaba un bastón de bambú grueso (Sahagún no especifica claramente el ancho sólo hace la acotación de que era como una paleta) de unos 50 cm., aproximadamente, de alto (dos palmos). Lo adornaban con papeles goteados de **ulli** y tres flores de papel llenas de incienso, repartidas a lo largo del mismo; a su lado, plumas de **quetzalli** cruzadas.



Uixtocihuatl y su corte.



Sacrificio de la diosa²⁵

Las mujeres que acompañaban a la representante de **Uixtocihuatl** llevaban guirnalda en la cabeza tejidas con la hierba **iztáuhyatl**, Sahagún no hace ninguna otra especificación en cuanto a su vestido.

Los cautivos eran esclavos que se encargaban de llevar a la Diosa a cuestas hasta el Cu, su vestuario era simple.

²⁵ Sahagún, Fray Bernardino de. *Códice Florentino*. El manuscrito de la colección palatina de la biblioteca medicea laurenziana. Mexico, Gobierno de la republica.

En cuanto a los sacerdotes, Sahagún no hace ninguna otra acotación más que la descripción del penacho, muy singular, que llevaban puesto. En esta fiesta se adornaban con collares de papel y un penacho con la forma de una pierna de águila: estaba hecho en su totalidad con plumas y montado en un **cacaxtli** agujerado de donde éstas salían; era sujetado con cintas rojas de aproximadamente 30 cm. Las uñas del águila iban hacia arriba y el muslo hacia la cabeza. Del centro de la pata también salían plumas.

1.2 2 Fiesta de Toxcatl. (Vestuario ritual masculino)

Esta fiesta correspondía al quinto mes y estaba dedicada al Dios **Tezcatlipoca**, en ella se sacrificaba a un joven, al que colmaban de todos los placeres carnales durante un año. Es muy probable que este esclavo fuera ofrecido por el Tlatoani, con el cual se identificaba más que con el representante de **Huitzilopochtli** -que también era sacrificado en esta fiesta-, pues **Tezcatlipoca** era un dios más antiguo, como ya lo hemos mencionado.

... “Este mancebo, criado como está dicho, era muy bien dispuesto y escogido entre muchos; tenía los cabellos largos hasta la cinta (cintura).

*Cuando en esta fiesta mataban al mancebo que estaba criado para esto, luego sacaban otro, el cual había de morir dende a un año (el siguiente año). Andaba por todo el pueblo muy ataviado, con flores en la mano y con personas que lo acompañaban; saludaba a los que topaba graciosamente; todos sabían que era aquel la imagen de **Tezcatlipoca**, y se postraban delante de él y le adoraban donde quiera que le topaban. Veinte días antes de que llegase esta fiesta daban a este mancebo cuatro mozas bien dispuestas y criadas para esto, con las cuales todos los veinte días tenía conversación carnal; y mudábanle el traje cuando le daban estas mozas. Cortábanle el cabello como capitán y dábanle otros*

*atavíos más galanes. Cinco días antes de que muriese hacíanle fiestas y banquetes, en lugares frescos y amenos; acompañábanle muchos principales. Llegado el día donde había de morir llevábanle al **cu** u oratorio que llamaban **Tlacochealco** y antes que llegase allí, en un lugar que llamaban **Tlapitzoayan**, apartábanse las mujeres y dejábanle: llegando al lugar donde le habían de matar, él mismo se subía por las gradas y en cada una de ellas hacía pedazos una flauta, de las con que andaba tañendo todo el año; llegado arriba echábanle sobre el tajón (piedra de sacrificios), sacábanle el corazón y tornaban a descender el cuerpo abajo, en palmas; abajo le cortaban la cabeza y la espetaban (empalaban) en un palo que se llamaba **tzompantli**.*

Éste joven era escogido de entre los esclavos más guapos y debía ser muy bueno para tocar instrumentos musicales, cantar y hablar, así como poseer excelentes modales; se le educaba en todos los deleites y el **Tlatoani** le regalaba ropas y adornos. Era acompañado por ocho pajes. Veinte días antes de su muerte le regalaban cuatro doncellas a las que les ponían nombres de diosas: **Xochiquetzal**, **Xilonen**, **Atlantonan** y **Huixtocíhuatl**.

Los personajes que intervenían en esta fiesta eran: el joven representante de **Tezcatlipoca**, las doncellas y pajes que lo acompañaban, el representante del Dios **Huitzilopochtli** y los sacerdotes.

El joven **Tezcatlipoca** tenía dos vestuarios: uno que portaba casi todo el año, en el que le pintaban una franja negra a nivel de los ojos y otra a lo largo de las piernas, le pegaban plumas en la cabeza con resina, y le dejaban crecer el cabello hasta la cintura; colocaban guirnaldas en su cabeza con flores **izquixóchitl** y un par de brazaletes con las mismas, colocado del codo a los hombros. Sus aretes eran de oro en forma de espiral y llevaba un collar de piedras preciosas con una joya central de color blanco que le llegaba

hasta el pecho. Portaba un barbote largo hecho de caracol marino. En la espalda llevaba su “olla” que era una bolsa del tamaño de una mano, cuadrada y hecha de manta blanca con borlas y flecos. Usaba en cada antebrazo un brazalete de oro sobre unas muñequeras de piedras preciosas llamadas **macuextli**, que le cubrían de la muñeca al codo. Su **tilmantli** estaba hecho a manera de red; su **máxtlatl** tenía muchos bordados y llegaba hasta las rodillas. En los tobillos llevaba unos cascabeles de oro, sus huaraches estaban pintados y les llamaban **ocelunacace**.

Su segundo vestuario lo portaba veinte días antes. Le quitaban la pintura y le cortaban el cabello para atarlo sobre la coronilla a manera de borla, con una cinta que también tenía unas borlas hechas de pluma, oro y piel de conejo, se les conocía como **aztaxelli**.

Llevaba, así mismo, un **xicolli** o camisa bordada con diseños de besos, y sobre ésta, una manta de henequén muy delgada que servía de forro a otra llamada **tlacuacuallo**, tejida con plumas preciosas, en el centro de la cual había una placa de oro de forma circular junto con bordados que representaban a una persona descuartizada; en el extremo inferior pendían unos huesos hechos de **tzoalli**, una comida ritual a base de plantas y maíz. En la cabeza portaba una corona, a manera de casco, hecha de plumas, la cual debía quedarle justo en la sienes para irse ensanchando hacia arriba: del centro sobresalía un mástil, también de plumas, en cuya punta iba un cuchillo de pedernal ensangrentado. En la espalda llevaba un ornamento de 20 cm. cuadrados, más o menos, hecho de tela delgada, atado al pecho con cuerdas de algodón; sobre éste, colgaba una taleguilla llamada **icpatoxin**. De uno de sus brazos colgaba un manípulo de piel conocido como **ymatácax**. En los tobillos portaba cascabeles de oro.

Las jóvenes, para esta fiesta se limpiaban muy bien el rostro y se ponían plumas rojas en los brazos y piernas. Su tocado consistía de unos capillejos compuestos de maíz tostado y un par de brazaletes colocados en el hombro y axila, del mismo material.

Llevaban unas cañas abiertas con papeles pintados, que llamaban **tetéuitl**. Las hijas de los nobles, en lugar de llevar papeles portaban mantas delgadas llamadas **canaoac**. El diseño de éstas era de rayas verticales en negro.

Los sacerdotes llevaban una flor de papel en la frente y la cabeza llena de plumas blancas, su rostro teñido de negro, con las mejillas y los labios llenos de miel; portaban unos taparrabos de papel llamados **amamaxtli**, manufacturados exclusivamente para cada uno de ellos, en las manos llevaban un **cuitlacuchtli**, cetro de palma, en cuya punta figuraba una flor hecha de plumas negras y una borla del mismo material pendía de la parte baja, la parte media iba forrada de papel, teñido con rayas negras.



Joven representante de Tezcatlipoca.

1.2.3 Fiesta de Uey Tecuihuitl. (Vestuario de sacerdotes)

Esta fiesta corresponde al octavo mes y se dedica a la Diosa **Xilonen**, de las mazorcas. Era una fiesta en la cual se demostraba la abundancia y poderío Mexica:

“Daban de comer a hombres y mujeres, chicos y grandes, ocho días continuos antes de la fiesta.

*Luego, muy de mañana, dábanles de beber una manera de mazamorra que llamaban **chienpinolli**; cada uno bebía cuanto*

quería, y al medio día poníanlos a todos por orden en sus rengleras, sentados, y dábanlos tamales.

*El que los daba, daba a cada uno cuantos podía abarcar en una mano, y si alguno se desmandaba a tomar dos veces, maltratábanle y tomábanle los que tenía, e íbase sin nada; esto hacían los señores por consolar los pobres, porque en este tiempo ordinariamente había falta de mantenimientos. Todos estos ocho días bailaban y danzaban, haciendo areito hombres y mujeres, todos juntos, todos muy ataviados con ricas vestiduras y joyas; las mujeres traían los cabellos sueltos, andaban en cabello, bailando y cantando con los hombres; comenzaba este areito en poniéndose el sol, y perseveraban hasta la hora de las nueve. Traían muchas lumbreras como grandes hachas de tea, y había muchos braceros u hogueras, que ardían en el mismo patio donde bailaban. En este baile o areito andaban trabados en las manos, o abrazados, el brazo del uno asido del cuerpo, como abrazado, y el otro así mismo del otro, hombres y mujeres. Un día antes de que matase a la mujer que había de morir a la honra de la diosa **Xilonen**, las mujeres se servían en el **cu** —que se llamaba **cihuatlacamazque**- que hacían areito en el patio del mismo **cu**, y cantaban los loores y cantares de esta diosa; iban todas rodeadas de la que había de morir, que iba compuesta con los ornamentos de esta diosa; que de esta manera cantando y bailando velaban toda la noche, precedente al día en que había de morir; y en amaneciendo, todos los nobles y hombres de guerra que habían de morir, con otras muchas mujeres aderezadas como ella. Los hombres iban por sí, bailando delante, y las mujeres iban tras ellos.*

*Desde todos así bailando llegaban al **Cu** donde había de morir aquella mujer subíanla por las gradas arriba; llegada arriba, tomábanla uno a cuestras, espaldas con espaldas, y estando así la cortaban la cabeza, y luego la sacaban el corazón y la ofrecían al sol.*

En este apartado observaremos algunas de las características de los vestuarios que usaban las personas que daban de comer, las mujeres del pueblo, los hombres, la mujer que representaba a la diosa **Xilonen** y de manera central los sacerdotes.

La característica de aquellos que daban de comer es muy similar a la de cualquier persona que sirve comida aún en nuestros días. Portaban una manta amarrada a la cintura y el cabello recogido sobre la cabeza, en trenzas cruzadas por la nuca o la coronilla.

Las mujeres en esta fiesta portaban **huipiles** muy bordados al igual que sus enredos y, según el bordado, se les conocía por diversos nombres, Sahagún menciona los siguientes: **yollo**, **totolitioetlaio**, **cacamoliuhqui**, **ilacatzihqui** o **tlatzacállotl**, y **pétztic**; sin embargo no da las características de éstos. En cuanto a los huipiles, menciona los **quappachpipílcac**, **pocuipilli**, **yapalpipílac**, **cacallo**, y los **mimichcho**, también menciona que algunas llevaban huipiles blancos sin ninguna labor, excepto estos últimos, todos llevan bordados gruesos que iban desde el cuello hasta el pecho y la orilla inferior del **huipil** también era muy ancha. Su cabello iba suelto y colocaban una cinta en la frente que rodeaba su cabeza, sus rostros iban perfectamente limpios sin ningún tipo de color – maquillaje. Por la mañana del día siguiente, antes de matar a la representante de la diosa, se emplumaban los brazos y piernas de color rojo y se pintaban el rostro a manera de la diosa. Las mujeres que bailaban delante del cortejo cambiaban su cinta roja por guirnalda de flores de **cempoalxóchitl** que colocaban en sus cabezas y en el cuello.

Estas mujeres, específicamente, se conocían como **cihuatlamacazqui**, servían en los **cúes** y vivían en monasterios.

Los hombres considerados como valientes, portaban las **nochpalcuechintli** que eran mantas de algodón muy delgado, como redes, bordadas con caracoles blancos y podían traer bezotes; los demás portaban mantas negras con grandes bordados. Los hombres sobresalientes, que iban delante en las procesiones, llevaban aretes de cobre al igual que los bezotes, los demás portaban aretes de materiales corrientes (madera, piel, resina, etc.) Los diseños de los aretes podían ser de lagartija, de perrillos, cuadrados, etc. Y los valientes llevaban bezotes en forma de círculo con cuatro circulillos en cruz, los demás solo llevaban círculos sencillos. Estos bezotes eran hechos de cocha de ostra. Todos los valientes llevaban collares de cuero de los que colgaban borlas a manera de flores grandes, de las que a su vez colgaban caracoles grandes en buena cantidad, otros llevaban collares de conchas marinas a los que llamaban **quaquachictin**. Los **otomin** llevaban barbotes en forma de águila, igualmente de cocha, pero los más valientes llevaban barbotes de cuentas blancas mariscas llamados **teochipoli**. La gente del pueblo se adornaba con conchas amarillas que eran más baratas, los que habían apresado a algún cautivo llevan un penacho para ser distinguidos. Los capitanes usaban, atado a la espalda, un **quauhtzontli** que era una especie de árboles del que salían ramas labradas de hilo y pluma, con flores nacidas de unos vasitos de piel de ocelote en las puntas. Sahagún menciona otro tipo de plumajes, mas no los especifica, estos son: **xiloxoquiquetzalli**, **aztaxelli**, **quatótotl**, entre otros. En el pie izquierdo algunos llevaban atadas pesuñas de venado unidas a correas delgadas de piel del mismo animal. Su rostro iba maquillado de diversas formas, por ejemplo, con círculos negros en los cachetes y una línea del mismo color que cruzaba toda la frente, o en su defecto, el rostro de oreja a

oreja, o de oreja a boca; sobre las líneas esparcían sulfato de hierro²⁶ suponemos que para dar textura. Por la mañana, antes de sacrificar a la diosa, los hombres bailaban por su cuenta con cañas de maíz en las manos, las cuales se conocían como **totopánitl**.

El atavío de la Diosa **Xilonen** es descrito dos veces por Sahagún en la descripción del libro 2, dice que su ropa iba bordada con imágenes del demonio, mientras en los apéndices dice que el traje constaba de un **huipil** y una falda con bordados de lirios, su rostro iba maquillado, en la frente de rojo y de la nariz para abajo de amarillo, con un penacho de plumas de quetzal empotrado en una corona cuadrada de papel, sandalias, un bastón de color bermellón colocado en la mano izquierda y con sonajas, escudo en la derecha y collares de finas piedras verdes; en la descripción del libro 2, además, menciona un medallón de oro que iba sobre los collares.

El sacerdote que sacrificaría a la diosa, dice Sahagún, *“iba con sus aparejos y a cuestras llevaba un plumaje que salía de entre las uñas de un águila, el cual plumaje estaba ingerido en una pierna de águila hechiza”*²⁷



Nobles²⁸

²⁶ Sahagún dice textualmente lo siguiente: “sobre la tinta echaban margagita” En el español actual la margagita se conoce como margajita, mejor conocida como marcasita que es, según el diccionario del Léxico Hispano sulfato natural de hierro.

²⁷ Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México, Porrúa, 1956, p. 126

1.2.4 Fiesta de Tlacaxipehualiztli. (Vestuario ritual a base de piel humana)

Esta fiesta está dedicada al Dios **Xipe Totec** y corresponde al segundo mes. Es de las fiestas más sanguinarias y tiene un especial interés para nuestro estudio ya que en ella vestían pieles humanas.

*“A los cautivos que mataban arrancábanlos los cabellos de la coronilla y guardábanlos los mismo amos, como reliquias; esto hacían en el **calpul** delante del fuego.*

*Cuando llevaban los señores de los cautivos a sus esclavos al templo, donde los habían de matar, llevábanlos por los cabellos; y cuando los subían por las gradas del **cu**, algunos de los cautivos desmayaban, y sus dueños los subían arrastrándolos por los cabellos hasta el tajón donde habían de morir.*

Llegándolos al tajón, que era una piedra de tres palmos de alto o poco más, y dos de ancho, o casi, echábanlos sobre ella de espaldas y tomábanlos cinco: dos por las piernas y dos por los brazos y uno por la cabeza, y venía luego el sacerdote que le había de matar y dábanle con ambas manos, con una piedra de pedernal, hecha a manera de hierro de lazón; por los pechos, y por el agujero que hacía metía la mano y arrancábale el corazón, y luego le ofrecía al sol; echábale en una jícara.

Después de haberles sacado el corazón, y después de haber echado la sangre en una jícara, la cual recibía el señor del mismo

²⁸ Esta imagen no corresponde a la fiesta citada, sin embargo me tomé la libertad de ponerla por dos razones, la primera es que esta fiesta no está ilustrada en el códice, la segunda porque ejemplifica un poco las mantas usadas por los señores.

*muerto, echaban el cuerpo a rodar por las gradas abajo del **cu**, e iban a parar a una placeta, abajo; de allí le tomaban unos viejos que llamaban **quaquacuiltin** y le llevaban a su **calpul** donde le despedazaban y le repartían para comer.*

Antes que hiciesen pedazos a los cautivos los desollaban, y otros vestían sus pellejos y escaramuzaban con ellos con otros mancebos, como cosa de guerra, y se prendían los unos a los otros. Después de lo arriba dicho mataban a otros cautivos, peleando con ellos y estando ellos atados por medio del cuerpo, uno con una sogá que salía por el ojo de una muela como molino, y era tan larga que podían andar por toda la circunferencia de la piedra y dábanle las armas con que pelease y venían contra él, cuatro con espadas y rodelas, y uno a uno se acuchillaban con él hasta que le vencían.

Tlacaxipehualiztli quiere decir desollamiento de hombres. Esos hombres se conocían como **xipeme** que significa desollados, o **tototecti** que quiere decir los muertos a honra del dios **Totec**.

Respecto a esta fiesta, existen muchos estudios y comentarios, tanto que ha llegado a ser una así de las fiestas más famosas de los mexicas; en este apartado nos dedicaremos concretamente a la forma en que eran tratadas las pieles de los cautivos, así como a su significado, y revisaremos, como en los apartados anteriores, el vestuario ritual de los demás personajes que intervenían en la misma.

Al parecer, los **tototecti** no sólo eran los esclavos sacrificados, también se denominaba de esta manera a los que portaban posteriormente su piel. Se sacrificaba a un cierto número de esclavos; los sacrificados, una vez muertos, eran desollados y su piel era tomada por jóvenes que la portaban como si fuera propia, se enfundaban en ellas como si se tratara de un mameluco; ataviados así, podían hacer algunos juegos: pelearse

como si fueran guerreros y capturarse mutuamente, para encerrarse en algún tipo de cárcel; para salir de ésta debían pagar alguna cosa o recorrer los barrios, donde la gente le daba comida y objetos. Se dice que muchos jóvenes humildes suplicaban al dueño de la piel, que era el guerrero que había capturado al cautivo, que se la prestara para, de esta forma, obtener limosnas de los demás; éstas eran entregadas al dueño de la piel, quién las repartía y generalmente daba una parte generosa a quién la había portado. Estos jóvenes mantenían dicho atuendo durante veinte días, al cabo de los cuales se lo quitaban, lo enterraban en una ceremonia muy solemne y posteriormente se bañaban.

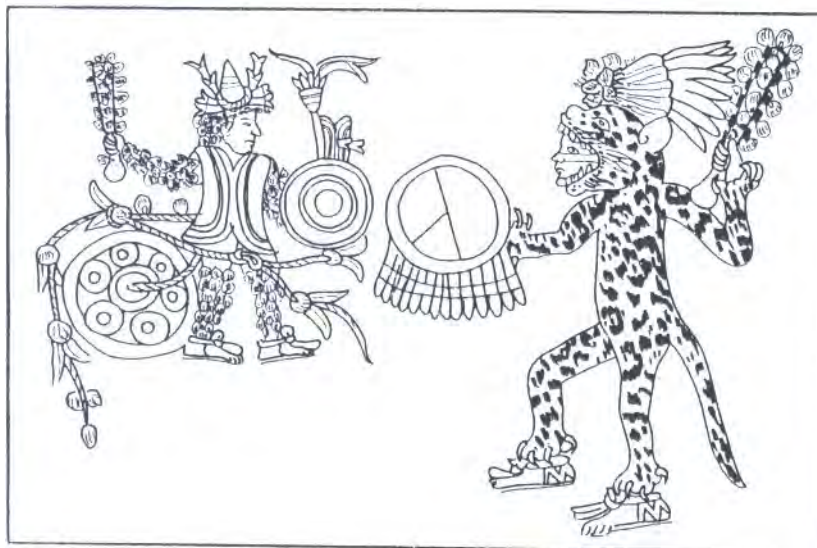
Martha Toriz, en su tesis de licenciatura hace comparaciones entre lo que Sahagún y Durán dicen de esta fiesta, salta a la vista como, en algún momento, se nota la semejanza entre los atavíos de **Xipe Totec** y **Tezcatlipoca** rojo, por el color de los adornos. Entre las diferencias de vestuario que anota Toriz en su tesis, resalta el que Durán plantea: cuarenta días antes vestían a un cautivo a semejanza de **Xipe Totec** y lo paseaban por todo el pueblo, lo cual no resulta sorprendente, por el contrario, ya que en las tres fiestas que hemos analizado previamente en este capítulo, no ha existido una en la que no sea representado el dios a quien ésta se dedica.

El **Tlauauaniliztli** o rayamiento era, según Motolinia, la forma de mayor distinción en la que podía morir un guerrero que, por consiguiente, daba mucho reconocimiento a su captor, por lo que para este sacrificio se reservaba a los guerreros de más jerarquía. Era un gran honor participar en esta fiesta como rayador, distinción que sólo el rey concedía.

*“Creemos que los rayadores eran guerreros sacerdotes, pues en el Códice Florentino se les denominaba **tetlencamazque** y **tlamacazque**, en otras descripciones de la ceremonia se dice que iban disfrazados “de las cuatro auroras”, o de dioses, y esto normalmente sólo lo hacían los sacerdotes. Según Durán, Motecuhzoma les pidió a algunos “mancebos de los que estaban recogidos en los templos” que se*

ejercitaran en el ejercicio del rayamiento. Posteriormente los premiaba con “ropas, armas, divisas, maíz, frijoles y servicios en sus casas, de los pueblos que venían a servir a los mexicanos”²⁹

Durán menciona que los rayados iban vestidos con un **máxtlatl** rojo, con el cuerpo pintado de tiza blanca y la cabeza emplumada, los párpados pintados de negro y el contorno de la boca en rojo. Aunque en la lámina 30 del código Magliabecchiano observamos a un rayado con un atractivo traje.



Observamos una camisa, un **máxtlatl** y el resto del cuerpo emplumado. Un hombre llamado **cuitlachuehue** vestido con piel de jaguar, oso o lobo, era quién entregaba al cautivo sus armas para defenderse.

Sahagún no hace grandes descripciones en torno al vestuario de esta fiesta, sólo anotaciones importantes en las cuales nos basaremos para hacer una investigación de cómo podía ser. Por ejemplo, menciona a los caballeros tigres y águilas, a los dueños de los cautivos, que son guerreros, y a los sacerdotes que van representando a un dios por medio de su ropa y accesorios. Sin embargo, Toriz plantea también una serie de colores

²⁹ Gonzáles Torres, Yolotl. *El sacrificio humano entre los mexicas*. México, FCE / INAH, 1985, p. 225

para los sacerdotes, dependiendo del punto cardinal al que representaban. Efectivamente, los puntos cardinales correspondían a un color en el mundo mexica: el oeste, al blanco; el este, al rojo; el norte, al negro y el sur, al azul; como ya lo explicaremos en el apartado de *colorantes*, en el primer capítulo de esta obra. Para tal efecto, realizaremos una interpretación de uno de los apéndices de *La Historia General de las Cosas de la Nueva España* editada por Porrúa, en el que se describen los atavíos de los dioses; por otro lado, nos referiremos a la tesis de José Luis Cruz, con la cual obtuvo el grado de licenciado en Historia en la ENAH, que se titula *El traje guerrero Azteca*.



Xipe Totec



Jóvenes portando la piel de los sacrificados.



Caballero Tigre



Caballero Águila y Tigre.



Adoración a Xipe Totec

CAPITULO 2

VESTIMENTA COTIDIANA

2.1 Textiles

En el pueblo Mexica, los textiles eran muy importantes. No solo servían para vestirse, sino que eran utilizados para decorar templos, palacios y casas. También existían unas pequeñas mantas llamadas **cuachtli** que servían como moneda para adquirir productos exclusivos para el **Tlatoani**. Eran también usadas como insignias militares que representaban las hazañas del portador. Un tipo de ellas se ofrecían en las fiestas a personajes importantes y otras más eran usadas en las alianzas entre estados o matrimonios. Las telas podían usarse sin necesidad de muchos procesos, tan sólo unidas, para dar el ancho correcto, podían ser usadas como enredos o taparrabos.

Los tipos de mantas, según sus usos, se clasificaban en tres grupos: las **cuachtli** que eran usadas como moneda; las **tencuachtli**, que servían como servilletas y las **patolcuachtli**, que eran cuadradas. Algunas mantas fueron conocidas por su diseño decorativo ya que, incluso, caracterizaban a un grupo étnico, como las **Ouiltecayotilmatl**, realizadas por los ouiltecas.

Los materiales con los que se hacían eran el ixtle y el algodón. Los textiles eran indicadores de prestigio y jerarquía, por lo que para sus vestidos la gente del pueblo utilizaba ixtle que es un hilo sacado de la fibra del maguey, e hilos de fibras de palma silvestre conocidas como **iczotl**. Del maguey obtenían diferentes hilos y cuerdas como el quetzalichtli que era un hilo precioso; o el metómetl con el que se hacían **ayates**, bolsas, tapetes, zapatos y mantas burdas. Para su obtención, los hilos de maguey debían someterse a un complicado proceso, mientras que el algodón no requería de tanto.

El algodón era destinado para los nobles, artesanos y comerciantes. El ixtle era utilizado por los macehuales y también por algunos guerreros. Los **macehuales** no tenían

derecho a usar prendas de algodón, ni mucho menos mantas bordadas, pintadas o de **tochómitl** (tejidas con pelo de conejo o pluma de ave); estas últimas solo eran usadas en las esculturas de los dioses, y por los sacerdotes, nobles y guerreros de alta jerarquía. *Quienes violaban esta norma eran castigados con la pena de muerte.*³⁰

*“Los vestidos de los nobles eran de finísima tela de algodón con labores exquisitas y entretejida, a veces, con pelo de conejo o liebre o plumas de brillantes colores. Las labores consistían en grecas o figuras de flores o animales estilizados. Al presentarse frente a Moctezuma, los señores cambiaban sus ricas mantas por ropa de ixtle como muestra de humildad.”*³¹ El motivo de esta marcación de las clases sociales por medio de los textiles es que el valle de Anahuac, por su ubicación geográfica no tiene un clima apropiado para el cultivo de algodón. Hasta finales del siglo XIV toda la población vestía prendas de ixtle, pero por las conquistas realizadas a otros pueblos en el gobierno de **Huitzilihuitl** fue que empezaron a exigir tributos dentro de los cuales figuraban las mantas de algodón.

*“Respecto a las mantas blancas, al no llevar ninguna otra especificación, suponemos que tanto medidas como técnicas del tejido fueron conocidas por tributarios y recaudadores; tal vez fueron las mantas de uso diario de los indígenas pertenecientes a los estratos medios de la sociedad: artesanos y comerciantes”*³²

2.1.1 Modalidades de las telas

Era virtud y obligación de las mujeres mexicas hacer mantas. Usaban el telar de cintura o telar vertical con hilos de trama o de urdimbre, con tejido sencillo o doble para

³⁰ Corona N. José *Matricula de Tributos. Nuevos estudios.* México, SHCP, Primera reimpresión, 1997, p. 109

³¹ Mapelli Mozzi Carlota. *El traje indígena en México.* INAH, 1965, p. 9

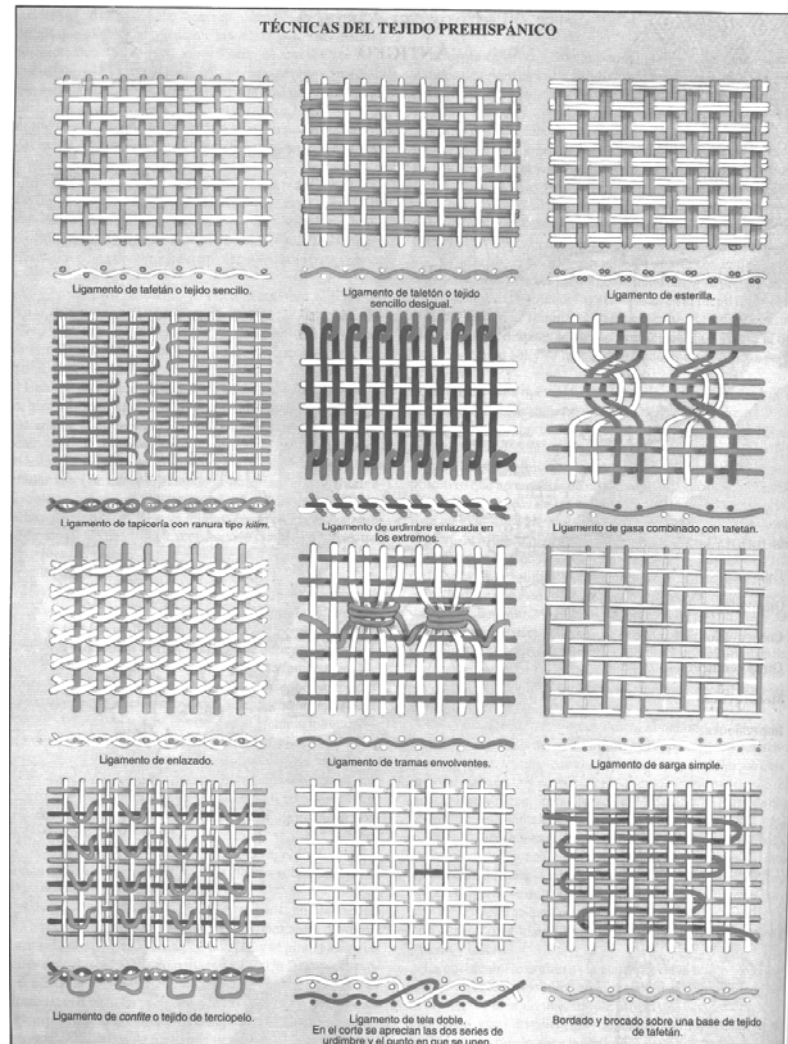
³² Op. Cit. 112

hacer sarga, gasa, confitillo, brocado o tapiz. Pero sólo las jóvenes nobles tenían derecho a tejer **tochómitl**; para hacer este tejido se debían combinar las técnicas de bordado con aplicaciones de plumas, conchas, laminillas de oro y otros materiales preciosos.

El hilo de ixtle lleva dos filamentos cuando es muy delgado y hasta 60 si es muy grueso. El algodón puede ser de color blanco o pardo; este último se le conoce como **coyuche**. Las telas siempre iban contadas en escuadra ya que no contaban con tijeras, así que todas las telas eran rasgadas con los dientes o con piedras filosas para dividir las.

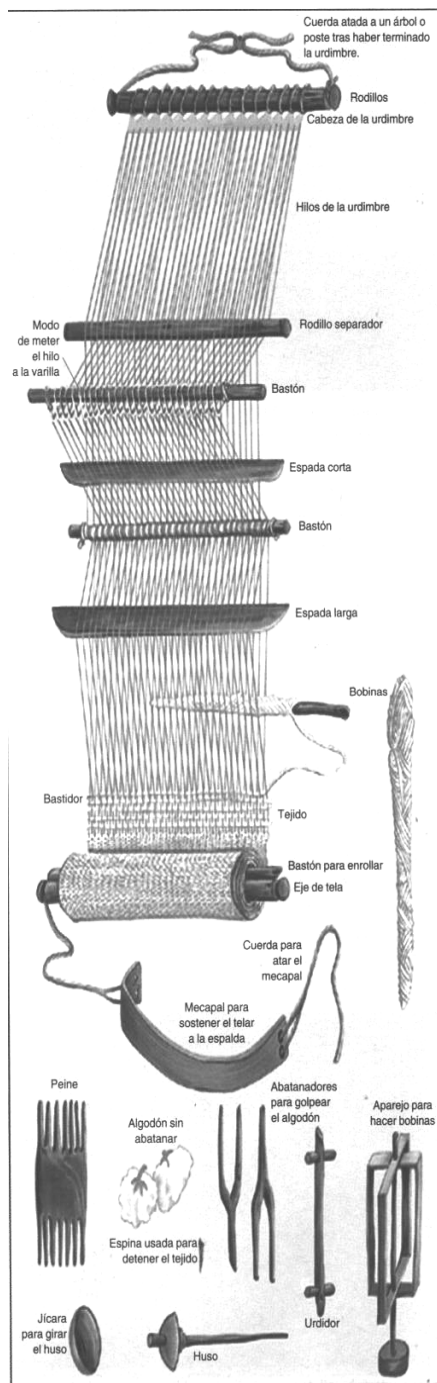
A continuación presentamos un esquema de la forma de los tejidos indígenas³³.

Fig. 1. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Ligamento de tafetán o tejido sencillo. Ligamento de maletón o tejido sencillo desigual. Ligamento de esterilla. Ligamento de tapicería con ranura tipo Kilim. Ligamento de urdimbre enlazada en extremos. Ligamento de gasa combinado con tafetán. Ligamento de enlazado. Ligamento de tramas envolventes. Ligamento de sarga simple. Ligamento de confite o tejido de terciopelo. Ligamento de tela doble. Bordado y brocado sobre una base de tejido tafetán.



³³ Mastach, _Guadalupe. “El tejido en el México Antiguo”. *Arqueología Mexicana*. Vol. III, núm. 17, Enero – Febrero, 1996, p.17-25.

2.1.2 Telar indígena



El telar utilizado por las mujeres mexicas era el de cintura que aún es usado por diferentes grupos indígenas del país. Las telas tejidas con el telar de cintura no pueden ser muy anchas dado su mecanismo, a lo mucho varían alrededor de los 60 cm. Sin embargo, con este telar se consigue que la tela tenga orilla por los cuatro lados.

Fig. 2 Telar de cintura³⁴.

2.1.3 Colorantes

“Los colores principales de los tejidos antiguos eran el amarillo, el azul, el rojo y el negro”³⁵

En general teñían las madejas antes de tejer, las sumergían en un jabón proveniente de la raíz de la planta saponaria americana (amole) o en **xixi** que es el residuo que queda al sacar el ixtle del maguey; luego las ponían a fuego lento, las dejaban enfriar y reposar hasta el día siguiente; las lavaban y fijaban el color con alumbre, ceniza, sal, pulque, orines, tequezquite entre otros. Los tintes y colorantes usados eran diversos, entre ellos destacan los siguientes:

- Rojo tenue: grana cochinilla conocida por el nombre de **nocheztli**

³⁴ Op. Cit.

³⁵ Carrillo y Gabriel, Abelardo. El traje en la Nueva España. México 1959, p. 12.

- Morado tenue: espuma de caracol
- Amarillo tenue: flor **xochipalli** o flor **zocatoxca**, su nombre científico es cúscuta americana.
- Azul: Flor indigófera conocida como **xiuhquilitl**, que es una planta leguminosa que da un color azul oscuro
- Rojo: Flor conocida por su nombre científico como bixa orellana comúnmente llamada **axiote** y corteza del árbol **uizquéuitl**
- Negro: corteza de encino quemada y humo de ocote quemado

Para preparar los pigmentos utilizaban cinabrio, hematina especular, malaquita, azurita, yeso y cal. Y para blanquear las telas las llovían, es decir las dejaban a la intemperie para que el sol y la lluvia fueran deslavando los colores.

2.2 Vestimenta femenina según sus actividades



Los trajes de vestimenta femenina consisten en faldas estrechas acompañadas de **hupiles**, que son túnicas que llegan por debajo de la cintura y pueden prolongarse hasta las rodillas. El huipil es un vestido formado por tres lienzos de 25 a 37 cm. de ancho y un largo de 1.20 a 2.35 mts. para que llegue a las rodillas o los tobillos. Los tres lienzos se cosen y se doblan, se unen a los lados con una abertura para los brazos y se corta un escote generalmente cuadrado. Del clima y de la

clase social dependía el huipil.

El **quechquemil** es una prenda usada sólo por las mujeres nobles, el cual cubre la parte superior del cuerpo, consta de dos rectángulos de 12 a 51 cm. de ancho por 45 a 80 cm. de largo. Un lado corto se cose con un lado largo, luego se doblan y viceversa, los picos de la prenda caen al frente y atrás como triángulos.



El **chincuete** o enredo, lío o refajo es una falda estrecha que consta de un rectángulo de 1.40 a 3.55 mts. de largo por 0.95 a 1.15 mts. de ancho formado por una o dos tiras cosidas a lo largo. El rectángulo se enrolla en la cintura y se sostiene por medio de una faja.

Las mujeres que se encargaban de los asuntos del vestido eran las tejedoras de labores, las hilanderas y las costureras. Este tipo de mujeres, al igual que las mujeres populares (cocineras, médicas, etc.), acostumbraban vestir de manera cómoda y sencilla con huipiles que llegaban a las caderas y que eran cuidadosamente bordados. “La tejedora de labores tiene por oficio tejer mantas labradas, o galanas pintadas; [...] sabe matizar los colores y ordenar las bandas en las mantas de tela rala, como es la toca, y por el contrario, hacerlas gruesas de hilo gordazo o grueso, a manera de colonia de castilla; [...]”³⁶

En esta cita, descubrimos que existían al menos tres formas distintas de adornar las telas, una era la “tela labrada” que se realizaba mezclado hilos de colores para formar figuras; otra forma era pintándolas; la tercera consiste en bordar cintas que después serían aplicadas a las mantas.

Con excepción de las mujeres esclavas o muy pobres, todas las demás vestían trajes con adornos de colores.

³⁶ Sahagún, Fray Bernardino de. Historia general de las cosas de la Nueva España. México, Porrúa, 1956, p. 561



fig. 1 mujer noble

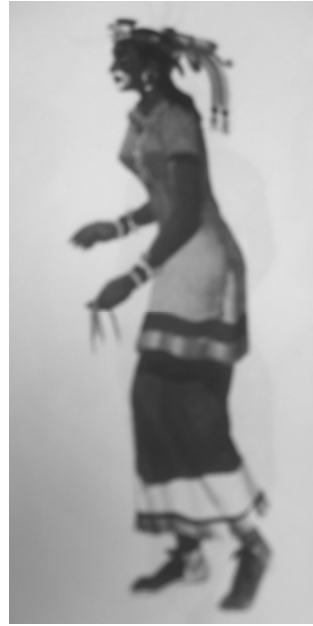


fig. 2 sacerdotisa

En el caso de las mujeres de clase alta, los huipiles podían ser más elaborados. Mantos que las cubrían debajo de las rodillas y les tapaban los brazos. En las festividades se ponían hasta 4 huipiles de diferentes largos y colores para que se asomaran los extremos.



fig. 3 mujer noble



fig 3.-. vestimentas populares.

Dependiendo del diseño de las faldas era la forma en las que las denominaban. Por ejemplo: las **cuéitl xicalcolihqui** eran faldas con diseños en grecas escalonadas; el **chicocuéitl** eran faldas cortas con diseños en rombos.

Las mujeres mexicas eran muy cuidadosas de su aspecto. Acostumbraban bañarse y enjabonarse diariamente. Las señoras usaban hupiles labrados y tejidos en muchas formas. También se pintaban la cara y los pies con colores rojo, amarillo o café; los maquillajes eran hechos de incienso quemado con tintura. Acostumbraban traer el cabello hasta la cintura o a media espalda; también traerlo largo a los lados y el resto de la cabeza rapada. Se hacían trenzas con hilos entrelazados y se las doblaban sobre la cabeza. Algunas se rapaban completamente.

Utilizaban en el cabello un tinte a base de una planta llamada **xiuhquilitl** para hacerlo ver más negro y darle brillos morados. También se limpiaban los dientes con grana roja, se pintaban las manos, el cuello y el pecho.

Los zapatos eran igual para hombres y mujeres: sandalias de cuero duro de venado. Los nobles acostumbraban pintar sus talones.

2.3 Vestimenta masculina según sus actividades

*“Durante este tiempo las prendas del vestido de uso común para el varón, eran el **pañete**, y, encima el **máxtlatl**, ceñidor o faja, ancho y de un largo suficiente para rodear la cintura en dos vueltas, anudar los extremos al frente y dejar caer las puntas, anchas y ricamente labradas a colores; sobre los hombros se echaban un manto o capa, consistente en un rectángulo de tela que se anudaba en dos de sus extremos (de la misma orilla), sobre el pecho o sobre uno de los hombros; el manto caía abierto hasta cubrir la cadera [...]”³⁷*

En esta referencia, al hablar de **pañete** se refiere a un calzón, y el **máxtlatl** es mejor conocido en nuestros días como “taparrabo”. Se trata de un lienzo de tela que cubre los genitales pasando por en medio de las piernas y atándose a la cintura. El taparrabos más común entre los mexicas da una vuelta a la cintura de forma que ambos extremos pasen por entre las piernas y se ata con un gran nudo al frente, las puntas caen hasta las rodillas. Digamos que ésta es la vestimenta base, como en la actualidad lo serían el pantalón y la camisa. Pero en lo elaborado están las distinciones: los **tilmatli** eran lienzos cuadrados o rectangulares que se ataban alrededor del cuello y llegaban hasta las rodillas o tobillos, podían ir atados con el nudo sobre el pecho, los hombros o la espalda.



Fig. 1 en esta página apreciamos una representación de Moctezuma Xocoyotzin, que porta un **Tilmatli** (manto o capa) de color azul y una diadema de turquesas, símbolo del tlatoani denominada como **xiuhuitzoli**.

³⁷ Centro de Investigaciones Antropológicas de México. *Esplendor del México Antiguo*. México, Ed. Valle de México. Tomo II.

En el caso de los **tilmantli** había, al igual que en los **cuéitl**, muchas denominaciones dependiendo del diseño, éstos denotaban estatus y la decoración estaba controlada por estrictas leyes sagradas, aunque hay investigadores que disciernen argumentando que los cronistas Sahagún y Durán, por haber hecho su investigación durante el periodo posterior a la conquista, obtuvieron información muy celosa de las tradiciones que estaban siendo derrocadas.

Coaxayaxayo tilmantli: Manta labrada de color amarillo oscuro que tenía el rostro de algún dios dentro de un círculo plateado relleno de rojo. Toda la capa estaba aderezada de círculos y rostros. Alrededor de ella una franja contenía el diseño de eses contrapuestas con unos cuadros rellenos o sólo de contorno y por la parte exterior pendían piedras o conchas no muy juntas. Eran mantas usadas por los señores y los héroes de guerra.

Teccizyo tilmantli: Tenía bordados unos caracoles con piel de conejo pintado de rojo y con diseños de remolinos de agua, azul claro. La franja que la bordeaba era muy elaborada, ya que contenía un cuadro azul claro, otro azul oscuro, uno más de pluma blanca y una aplicación de **tochómitl** rojo, es decir un trozo de tela perfectamente tejida a base de pelo de conejo o pluma roja. Por supuesto esta capa sólo era usada en las esculturas de dioses y por señores de alto rango.

Temalacayo tilmantli tensillo: Era manta de color café que estaba tejida con cruces. Tenía círculos concéntricos y sobre puestos de color negro, blanco y amarillo rodeado por un círculo negro. Eran doce figuras acomodadas de tres en tres formando un cuadro. La franja que rodeaba a ésta, estaba llena de ojos sobre un fondo negro y la llamaban **batenixio** porque tenía ojos por toda la orilla.

Itzcoayo tilmantli: Tenía seis figuras en forma de sierra acomodadas en posiciones verticales y contrapuestas sobre un fondo ocre. Entre cada dos figuras había unas “eses” con una “o” contrapuesta. La franja al rededor era negra con lazos de pluma.

Papaloyo tilmantli tenixio: Era de color amarillo con mariposas tejidas de pluma blanca y un ojo humano en medio de cada una acomodadas en las esquinas. Alrededor tenía flecos en forma de ojos sobre fondo negro y después una franja roja con figuras de almenas.

Xauaquauhyo tilmantli tenixio: Manta de color ocre sembrada de flores puestas de tres en tres por toda la capa y en medio de cada grupo dos trozos de pluma blanca tejida. Una franja de plumas cubría el derredor y después un fleco de ojos.

Ocelotentlapalli yític ica ocelotl: En medio tenía pintada la piel de un jaguar y alrededor un fleco rojo con trozos de pluma blanca hacia la orilla.

Ollín: Tenía pintada la figura de un sol con diversos colores y labores.

Cabe mencionar que estas mantas solo eran portadas por la gente noble, mientras que las personas de baja clase social solo podían aspirar a portar mantas sencillas de ixtle.

Al respecto, Peñafiel dice lo siguiente:

*El rey usaba una manta blanca y azul, llamada **xiuhtlimantl** que era a manera de la púrpura real;³⁸ al visitar los templos vestían de blanco; en las solemnidades y fiestas variaban los colores según la etiqueta; en ocasiones públicas se ponía el **copilli** corona o diadema de oro y piedras preciosas, blanca y azul como la manta. Los príncipes vestían de **ichtli** o pita como los **macehualli**, sino habían salido a la guerra; cuando se habían ya distinguido, su traje era blanco con cenefa de colores. Los capitanes traían la insignia dicha **tlachcoauhyo**. Muy honroso era el*

³⁸ Se refiere a la capa usada sólo por los reyes en el continente europeo.

distintivo llamado **ilacatzihquí**, concedido a quien mirando huir a los suyos, con su ejemplo y palabras los hacía volver de nuevo al combate.³⁹

Los señores eran los mejor ataviados, echemos un vistazo a las clasificaciones de atavíos que nos presenta Sahagún.

*El atavío consta de un **Quetzalilpiloni** que son dos borlas hechas de plumas preciosas guarnecidas con oro que se ataban al cuello desde la parte superior del cráneo y colgaban por las sienes hasta el cuello con plumas colgadas llamadas **tlauhqueholtzontli**. En lo brazos llevaban brazaletes de oro o de mosaico que eran hechos con turquesa y plumas; y arracadas en las orejas, las cuales podían ser platos o discos metidos dentro del lóbulo. En las muñecas portaban gruesas pulseras con **chalchihuites** incrustados. Perforaban su labio inferior a la altura de la encía para meter un barbote que podía ser de oro, de cristal o de otra piedra preciosa con plumas azules por dentro o cualquier otra piedra preciosa. Usaban besos que son platos metidos en los labios. Se perforaban la nariz en ambas fosas para colocar turquesas u otras piedras; también se colgaban collares y medallones de oro con perlas, cadenas y pulseras de oro en las piernas y en la mano derecha una banderilla con plumas. Los penachos también podían tener la forma de un ave con el pico hacia el frente y las alas a los costados. Los tocados eran hechos de carrizo, papel amate y plumas. El tlatoani portaba un abanico de plumas preciosas y bandas de oro llamado **quetzallicaceuaztli**. En la mano izquierda portaba brazaletes de turquesas y collares de oro con caracoles marinos o con forma de víbora.*

³⁹ Peñafiel, Antonio. *Indumentaria antigua. Vestidos guerreros y civiles*. México, Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento, 1903, p. 9

Cargaban con flores que sujetaban junto con su pipa y acostumbraban mirarse en una piedra que les servía como espejo. El calzado era de piel de venado en las suelas y de ocelote en su parte visible.

Otras prendas usadas por los hombres mexicas eran el **xicolli**, especie de chaleco o camisa que tiene un adorno en la parte inferior, generalmente usado por los **pochtecas** (comerciantes) y sacerdotes, que, generalmente, lo usaban en rituales; los **xicollis** de los sacerdotes eran angostos y largos, mientras que los usados por los pochtecas eran más bien hasta las caderas. Algunos comerciantes servían de espías y normalmente vestían de henequén, sólo en las fiestas utilizaban prendas de algodón. También se les obsequiaban condecoraciones como a los guerreros, que podían ser besotes de ámbar. En general los hombres mexicas utilizaban todo tipo de prendas: taparrabos, enredos, tilmas, faldillas, tocados de elite, armaduras, **xicollis**, trajes de juego de pelota y trajes enteros. El enredo masculino era una prenda usada siempre con el taparrabos y se trataba de un lienzo cuadrado o rectangular que se doblaba generalmente de forma diagonal y se sujetaba a la cintura. Las faldillas eran prendas reservadas al uso de los sacerdotes, deidades y gobernantes, eran cortas y sólo se usaban en rituales sagrados. Las armaduras estaban acolchadas con tela, plumas, algodón en bruto, pieles y cañas. Los trajes enteros cubrían todo el tronco y las extremidades, generalmente estaban hechos de plumas y pieles e iban sobrepuestos en las armaduras acolchadas. Los atuendos del juego de pelota constaban de guantes rellenos, protectores de cabeza y prendas para el cuerpo: protectores de hombros y caderas; éstos últimos eran como unos pantalones cortos rellenos en la zona de las caderas.

A continuación presentamos una galería de imágenes de vestimentas masculinas:



fig. pág. Ant. De izq, a der, macehual, sacerdote, sacerdote con insignias de tezcatlipoca.



Sacerdotes



Embajador nahuatl



Trajes de reyes

2.4 Vestuario de guerreros

“La casta guerrera era la clase dominante, seguida de los comerciantes – pochtecas pues ambos procuraban la riqueza para el reino de Tenochtitlan”⁴⁰

[...] El análisis pormenorizado de los trajes nos hace imaginar un tipo de guerra especial. Consideramos la vestimenta militar como una obra de arte, cuya fastuosidad revela el poderío azteca. Pensamos que este atavío no podía ser destruido por constituir un trofeo para el vencedor y ser una pieza de arte. Lo anterior implicaría normas de combate muy estrictas para no maltratar o destruir las insignias. El momento de la batalla debió ser fascinante, los adornos de piedras o metales preciosos brillando, las plumas de los enormes penachos adquiriendo diversos matices, según las posiciones respecto a los rayos

⁴⁰ Lechuga, Ruth D. *El traje indígena de México. Su evolución desde la época prehipánica hasta la actualidad*. México D.F. Panorama 1991, p. 67

de luz, los instrumentos musicales guerreros (caracoles, tamborcillos, etc.) entonando sus acordes, las tácticas militares en plena acción, etc. Todo lo cual nos hace concebir un festival gladiatorio deslumbrante, un derroche de lujo y valor”. [...]”⁴¹

Es pertinente hacer la aclaración de que los trajes de guerreros se consideraban porque las guerras eran en parte rituales y eran trajes que no utilizaban todos los días. Sólo los jefes podían usar ostentosos atavíos. Los trajes no sólo se mostraban en batallas, también en bailes y fiestas. Los trajes guerreros eran otorgados sólo a los que merecían o habían pasado pruebas para portarlos; había de gala, para los actos cívicos; y mantas con dibujos que eran obsequiadas por el Tlatoani junto con un derecho exclusivo para portarlas, según el número de prisioneros que había hecho cada guerrero. Sin embargo, este traje representa claramente uno de los oficios más populares de la sociedad mexicana y era usado por los diferentes rangos de guerreros, por señores y por algunas deidades en ciertos ritos.

Los trajes militares eran en su totalidad realizados con artículos preciosos. Quienes los confeccionaban eran verdaderos artistas, el **calla amanteca** era el fabricante de trajes guerreros, el **tecpan amanteca** fabricaba trajes para Moctezuma y los que el regalaba y el **calpixcan amanteca** preparaba los adornos para los bailes de Moctezuma.

La forma básica de los trajes era el **éhuatl**, prenda de una sola pieza, de manga larga o corta que cubría las piernas y se amarraba por la espalda, algunas veces era combinado con faldillas de plumas que se amarraban a la cintura con un cinturón. La mayoría estaban hechos de plumas, pero muchos otros, de piel de animales o tela pintada. Los tocados, insignias, rodela y cinturones estaban hechos de plumas. En la

⁴¹ Cruz López, José Luis. *In Azteca Yaoquizcatlaquemil. El traje guerrero Azteca*. Tesis de lic. En Historia. INAH, 1989, p. 100

Matricula de Tributos⁴², los trajes se encuentran clasificados de la siguiente manera:
(Todos son trajes de una pieza)

Cuextécatl: Traje liso o con rayas al pecho piernas y brazos; su característica es el gorro cónico. Había variantes de gorros: el **temidazo** en plumas y el **cónico** con orejera y adorno al frente. Este traje era asociado con los huastecos y con la diosa **Toci Teteoinna Tlazolteotl** y lo portaba el guerrero que había capturado a dos enemigos en batalla.



Patzactli: La característica de este traje es el penacho de plumas de quetzal (**quetzalpatzactli**) y de cuézal de color rojo (**cuezalpatzactli**); era de uso exclusivo de los señores. Las plumas del tocado podían colgar hasta el piso.



⁴² Corona N. José *Matricula de Tributos. Nuevos estudios.* México, SHCP, Primera reimpresión, 1997.

Tzitzímitl: En el pecho lleva una doble franja y un corazón estilizado. El tocado lleva una clavera humana con una concha en la frente y un penacho de plumas de quetzal atrás. Este traje era usado por el señor **tlacochcalcatl** que es uno de los capitanes de más alta jerarquía, representaba a **Mictlantecuhtli**



Quaxólotl: Estaba relacionado con las deidades del fuego y llevaba un penacho de plumas de quetzal y en medio un perrito. Era portado por el **tlacatécatl**, un guerrero valiente y representaba a **Xólotl**.



Océlotl: Traje con manchas, semejantes a las de la piel del felino, era símbolo del guerrero valiente. Es un traje muy popular conocido en nuestros días como el del caballero tigre. Lleva un tocado en forma de casco con la cabeza del ocelote y con un penacho de plumas de quetzal. Era portado por quienes habían capturado a cuatro enemigos.



Mamoyactli: Es de plumas blancas y rojas en forma de resplandor, sujetas a una estructura. Portado por quienes habían capturado a cinco guerreros.



Tozcóyotl: El tocado es un casco que representa la cabeza de un coyote con un tocado de plumas amarillas. Sólo lo portaban aquéllos que habían logrado capturar a seis enemigos.



Papalotlahuiztli: En la espalda lleva una divisa que se asemeja a una mariposa. Identifica a los guerreros que habían capturado a tres enemigos.

Xopilli: Lleva una divisa ovoidal en la espalda hecha con bandas de plumas de colores; en la parte superior lleva una borla y un penacho de plumas de quetzal. Portado por el **otonti**, quien había capturado a cinco o seis enemigos de manera paulatina.

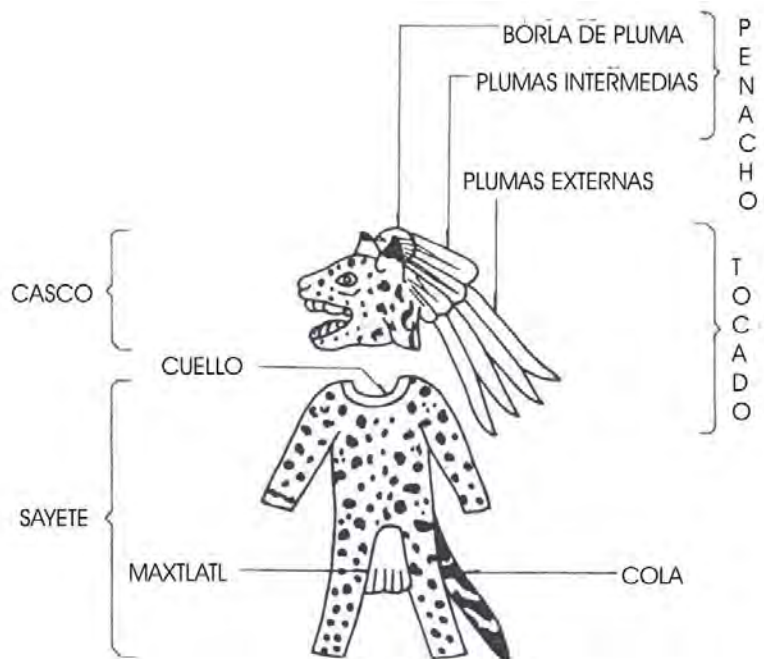


Quetzaltototl: El tocado en un pájaro completo de color verde con el pecho rojo.

Tozcololli: El tocado es una serpiente con cascabeles de oro en los bordes y rematada con plumas de quetzal.

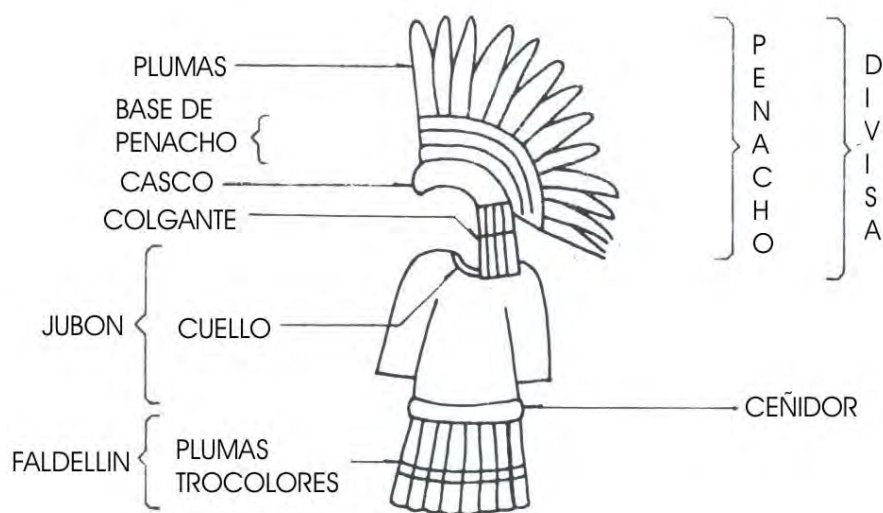
Teocuitlacopilli: Es una variante del cuextécatl sólo que el gorro es achatado.

Los trajes guerreros más conocidos, comunes y socorridos son los dos que presentamos a continuación. Por lo que es necesario profundizar en el esquema de estos trajes. Cabe mencionar que hay muchos estilos de trajes guerreros que difieren ligeramente entre uno y otro códice; los que presentamos a continuación son los más completos y dan una idea clara al vestuarista de la base para la realización de estos vestuarios.



Traje de caballero **Ocelotl**.

Me tomé la libertad de tomar estos esquemas de la tesis de Cruz en la cual se explica con detalle las partes de traje **ocelotl**, mejor conocido como tigre y el esquema del traje **patzactli** mejor conocido como el caballero águila.



Traje de caballero **Patzcli**.

Ocelotl. La característica de este traje es un casco en forma de cabeza de ocelote. El ocelote tiene la boca abierta por la cual se asoma el rostro del guerrero. Se deben apreciar con claridad sus colmillos y sus ojos son alargados con un círculo o punto al interior. Generalmente se muestran sus dos orejas. De la parte superior de la cabeza parte el penacho colocado de forma horizontal o inclinada hacia abajo, el penacho consta generalmente de tres partes: borla de pluma esférica, plumas intermedias y plumas externas que pueden ser 4 o cinco. El traje completo se distingue por sus manchas que se asemejan a la piel del ocelote. En algunos casos lleva una cola. Poseen cuello y maxtlatl de uno o dos orlas. Los trajes de **ocelotl** pueden variar de color según las plumas con las que los realizaban: ocre, rojo, azul y blanco, todos con el cuello rojo.

Cruz hace una aproximación de los materiales con los que pudiera haber sido hecho este traje, considera que el casco era de la madera del árbol colorín

(orallondendron) y sus acabados eran realizados con plumas cortas. Previamente la cabeza se forraba con algodón en el que se ensartaban las plumas.

Patzctli. El tocado de este vestuario es un penacho atado a la espalda del guerrero. Este penacho constaba de un esqueleto de bambú (otate) el cual se forraba con algodón y pequeñas plumas para, posteriormente, aderezarlo con plumas llamativas que podían ser de las siguientes aves:

Nombre común	Nombre nahuatl	Color de la pluma
Quetzal	Quetzaltotol	Verde
Guacamaya roja	Cuezalin	Roja
Cotinga	Xiuhtotol	Azul
Papagayo amarillo		Ocre

También se usaban plumas cafés, negras y blancas, algunas de águila, utilizadas sobre todo en los penachos, y algunas de guacamayas⁴³

Como todos los trajes guerreros consta de un traje completo que cubre de las muñecas al cuello y hasta los tobillos. Se cierra por la espalda con cintas y va ceñido al cuerpo. Como ya habíamos visto antes se trata de algodón acolchado de media pulgada de grueso y recubierto con plumas e insignias. En algunos casos se estima que este traje utiliza una camisa (xicolli) que va del cuello a las muñecas y cintura y un faldón que llega a media pierna con un ceñidor que se adhiere al cuerpo. En este vestuario se estima que las plumas colgantes son de pato y los faldones también estaban armados por una mezcla de diversas plumas. Como base para los penachos se utilizaban plumas de águila, en su mayoría blancas o combinadas con café negro o gris. Las borlas de pluma sirven y eran elaboradas con plumas del pecho del totolin o guajolote. Los cascos de este traje

⁴³ Beyer. *México Antiguo*. “Sobre el antiguo adorno de plumas mexicano momoyactli”. Tomo XI, México, p. 413

eran revestidos con diversas piedras y metales preciosos como el oro, la plata, amatista y turquesa. Los trajes completos, las camisas y los faldones eran realizados con algodón acolchado y recubiertos con plumas. Cruz hace mención también de que eran recubiertos con pelo de conejo.

2.5 Vestuario de los dioses

Ángel Ma. Garibay K. junto con los editores de Porrúa nos entregan generosamente una serie de apéndices en la edición número 10 de la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* escrita por Fray Bernardino de Sahagún, que son documentos en los cuales se basó Sahagún para hacer sus investigaciones, cabe hacer la aclaración de que no todos esos documentos vienen en esta edición y que además, como dice León Portilla, existieron una serie de informantes que hablaron personalmente con Sahagún dándole referencia de lo que ellos mismos habían vivido en sus infancias poco antes de la llegada de los españoles. En este apartado vamos a interpretar y comparar lo más fiel y entendiblemente el catálogo de insignias y aderezos divinos hallado en **Tepeapulco**, que se localiza en el Ms. *Del Palacio Real de Madrid*, a partir de la foja 261 r. y en la edición fotográfica de *Del Paso y Troncoso*, desde la p. 23 del Tomo VI-B con las imágenes de los dioses representadas en el Códice Florentino. Encontraremos las imágenes en el disco compacto anexo a esta tesis.

Cihuacoatl, nuestra madre.

Pintura facial con los labios abultados de hule, mitad roja y mitad negra
Corona de plumas de águila
Orejas de oro
Quechquemil con figuras de flores acuáticas
Huipil de color blanco
Chincuete blanco
Sonajas
Sandalias
Escudo cubierto con plumas de águila
Palo de telar

Cihualpipiltin, mujeres que morían en el parto

Cara teñida de greda
Orejas de oro
Huipil con flecos
Enredo negro y estrecho
Sobre enredo con pintura negra de las puntas de obsidiana
Sandalias blancas

Chalchihuitlicue, diosa del agua

Cara pintada
Collar de piedras finas verdes
Gorro de papel con penacho de plumas de quetzal
Huipil y enredo con pintura de las olas del mar
Sonajas
Sandalias
Escudo con un nenúfar
Palo de sonajas

Ixtlilton o **Tlaltetecuín**, el negrito.

Cara teñida de negro
Cresta de pedernales
Collar de cristal
Abanico de plumas con la bandera del sol
Adornos pectorales cruzados con la imagen del sol
Escudo con la insignia solar
Bastón con un remate en figura de corazón

Huitzilopochtli, dios de la guerra.

Gorro de pluma de papagayo amarillo
Penacho de pluma de quetzal
Soplo de sangre colocado en la frente
Cara rayada a nivel de los ojos
Orejas de azulejo
Doble serpiente de turquesa
Anecúyotl (insignia)
Bandera de pluma de quetzal
Mallas color azul, piernas rayas de azul claro
Sonajillas y cascabeles en las piernas
Sandalias principescas
Escudo de tehuehuelli con un rastrillo de flechas
Bastón de serpiente

Macuilxóchitl, o Xochipilli⁴⁴ dios de las flores.

La palma de la mano impresa en la boca
Pintado de rojo refinado
Gorro de plumas
En la espalda, abanico con la bandera del sol y remate de plumas de quetzal
Máxtlatl de ribetes rojos
Sonajas y sandalias de sol

Nappatecutli, dios de los juncos.

Embadurnado de negro
Cara ennegrecida con pintura de granos de salvia
Gorro de papel con coleta de papel en la nuca
Máxtlatl de papel
Sonajas
Sandalias blancas
Bastón de junco grueso
Escudo con nenúfar

Omácatl, dios de los convites.

Corona de plumas con capacete de dardos
Manta rala de tejido de cuerdecillas y cenefa de anillos rojos
Escudo de banderetes de papel
Tlachialoni , catalejo para mirar las cosas
Silleta de juncias

Opochtli, dios de los pescadores.

Embadurnado
Cara teñida con granos de salvia
Gorro de papel con capacete de plumas de garza y penacho de plumas de quetzal
Adornos en el pecho
Máxtlatl de papel
Sandalias blancas
Escudo con la insignia del sol
Palo de sonajas

⁴⁴ En el catálogo se encuentra la descripción de vestuario de **Macuilxóchitl** y de **Xochipilli** como si fueran dos dioses distintos, sin embargo, Sahagún en el capítulo XIV del libro I de la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, maneja ambos nombres para referirse a un solo dios. La imagen del Códice tiene mayor correspondencia a la descripción en el catálogo de **Macuilxóchitl** y dista mucho de la descripción de **Xochipilli**.

Páinal, representante de **Huitzilopochtli**.

Gorro de pluma fina de papagayo
Pintura facial en forma de huacal con estrellitas
Nariguera de turquesa
Doble pluma de colibrí
Espejo en el pecho
Anillo ancho y plano hecho de oro
Escudo de turquesas
Vestido de red color azul
Bandera de oro

Quetzalcoatl, dios de los vientos.

Diadema de piel de tigre
Rayas negras en la cara y en todo el cuerpo
Vestido de varias ropas
Orejas de oro
Collar de caracoles de oro
Insignia dorsal de plumas de guacamaya roja
Ropaje de cenefa roja atada a las caderas
Campanillas atadas a una tira de piel de tigre
Sandalias blancas
Escudo con la joya de espiral del viento
Bastón de cabeza encorvada

Teteu innan, madre de los dioses, corazón de la tierra, nuestra abuela, conocida también como **Temazcalteci**

Labios abultados con hule
Florón de algodón
Orejas de azulejo
Ramo de palma
Enredo de caracoles
Huipil con flecos
Enredo blanco
Sandalias
Escudo de oro con una perforación
Escoba

Tezcatlipoca, dios de la oscuridad.

Cabellera de pedernales
Rayas a nivel de los ojos
Orejas de oro retorcidas en espiral

Olla de plumas en la espalda
Brazaletes de pedernal
Listadas las piernas con una franja negra
Sonajas, cascabeles redondos
Sandalias color de obsidiana
Escudo con orla de plumas y banderas de papel
Catalejo en la mano

Tláloc, dios de la lluvia.

Cuerpo y rostro teñidos de negro con puntos en las mejillas.
Xicolli de tela delgada
Penacho con plumas de garza
Collar de piedras verdes finas
Faldón corto hecho de tiras
Manta
Sonajas y cascabeles en los pies
Sandalias de algodón blando y flojo (como espuma)
Escudo con un nenúfar
Bastón de junco grueso

Tzapotlan tenan, madre de Tzapotla

Pintura facial con dos aditamentos
Gorro de papel pintado con hule y rematado con plumas de quetzal
Collar de piedras finas verdes
Huipil
Enredo
Sonajas
Sandalias
Escudo con recubrimiento de plumas de águila
Palo de sonajas

Xipe Totec, dios de los desollados.

Cara pintada como las plumas de las codornices
Labios abiertos
Gorro de yopi abierto
Piel humana
Cabellera rala
Orejas de oro
Máxtlatl de color zapote
Sonajas
Sandalias
Escudo con círculos rojos
Palo de sonajas

Xiuhtecutili o Ixcoxauhqui, dios del fuego

Labios embadurnados de hule
Aro con piedras preciosas
Gorro de papel con remate de plumas de quetzal
Serpiente de fuego en la espalda
Aderezos de papel cruzados en el pecho
Sonajas y cascabeles
Sandalias
Mosaico de piedras finas verdes
Escudo
Mirador

Yiacatecutli, dios de los mercaderes.

Cara muy arreglada
Tocado con colgajos de pluma de quetzal
Orejas de oro
Manta y máxtlatl finos de malla azul
Sonajas y cascabeles
Sandalias principescas
Escudo con greca
Bordón

Dioses que aparecen en el catálogo más no en el códice:

- **Amímitl**, flecha de agua.
- **Atlahua** y los dioses de **Chalman**.
- **Ayopechtli**, (¿?)
- **Chantico**, diosa ubicada en el fogón.
- Dioses representativos de los cerros
- Dioses del pulque.
- **Huixtocíhuatl**, diosa de la sal.
- **Macuil tochtli** o **Macuil Totec**, cinco veces nuestro señor.
- **Otontecuhtli**, dios de los otomíes.
- Señora de Chalman
- **Tláloc**, dios de la lluvia.

- **Tomiauhtecuhtli.** (¿?)
- **Totoltécatl,** (¿?)
- **Xilonen,** diosa de las mazorcas tiernas.
- **Xochipilli,** dios de las flores.
- **Yauhqueme,** vestido de **yauhtli.**
- **Yautl,** (¿?)

CAPITULO 3

PROPUESTA DE VESTUARIO

Una vez que hemos realizado este viaje arqueológico para descubrir la forma en la que los mexicas se vestían y analizado el fondo, la importancia y la forma de sus rituales, entraremos en materia hablando del diseño de su vestuario, para lo cual hemos seleccionado el mito de “Nahui-Ollin o la leyenda del quinto sol, sobre el cual, como ya hemos mencionado existen varios textos dramáticos, algunos con más o menos personajes y con ciertas diferencias en cuanto a escenas y acciones de algunos personajes.

No hemos querido descartar ninguna de estas versiones ni casarnos con alguna en particular, por lo que presentamos aquí una fusión de estas interpretaciones del mito, formando una historia lineal que pueda ser fácilmente representada en un espectáculo teatral y con la cantidad suficiente de personajes de diversa índole, para la ejemplificación de los diferentes tipos de vestuario.

3.1 Reseña del mito

Los cuatro dioses principales -**Chachiuitlicue, Tláloc, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca**- se reunieron en Teotihuacan, cada uno colocado en su punto cardinal, para meditar sobre las fallas que habían tenido durante la creación de los hombres y de la vida en la tierra. Hicieron un análisis de los cuatro soles anteriores y llegaron a la conclusión de que existía la necesidad de crear un quinto sol, para lo cual tenían que resolver una serie de problemas.

El primero fue bajar al Mictlán a recoger los huesos y cenizas de los antiguos seres humanos para crear a los que habitarían el nuevo mundo, para esto ordenaron a Quetzalcóatl que bajara al reino de **Mictlantecutli**. Al llegar al inframundo, fue recibido por los guardianes del mismo, quienes lo llevaron ante el rey para hacer la solicitud de que se le entregaran los huesos y las cenizas de los humanos. Éste respondió que se los otorgaría a cambio de que hiciera sonar su caracol y le diera cuatro vueltas a su trono. El caracol no estaba horadado, por lo que Quetzalcóatl pidió a los gusanos que lo royeran y a las abejas que lo hicieran sonar. **Mictlantecutli** otorgó los huesos, pero al percatarse de que con esto se quedaría sin reino, mandó preparar un hoyo en el camino de Quetzalcóatl, quien al caer rompió los huesos; razón por la cual los humanos ya no alcanzaron la altura de sus antecesores. Ahí amenazaron a Quetzalcóatl para que devolviera los huesos, pero éste escapó a Tamoanchan, donde se encontró con Cihuacóatl, quién molió los huesos y los colocó en una cazuela preciosa. Quetzalcóatl sangró su miembro y los demás dioses hicieron también sacrificios y con esto dieron vida a los nuevos seres humanos.

Aparecieron entonces cuatro personajes humanos que simbolizaban a las cuatro clases sociales más representativas de la sociedad mexicana: el Pipiltín (noble), el Macehual (gente del pueblo), la Mayeque (artesana o hilandera), y el Tameme (cargador). Quetzalcóatl fue en busca de alimento para los nuevos hombres, éste debería formar parte de su cuerpo, por lo tanto, habló con la hormiga roja para que le indicara dónde estaba el maíz que serviría de alimento a los hombres; como ésta no le hizo caso, se convirtió en hormiga negra y lo consiguió por sí mismo. Finalmente se preguntaron quién podría alumbrar como nuevo sol. El dios Tecuzistécatl se propuso, posteriormente los demás dioses invitaron a un dios pequeño y lleno de llagas, de nombre de Nanahuatzin, para que también alumbrara. Ambos estuvieron cuatro días en penitencia. Nanahuatzin hizo ofrendas de ramas, heno, espinas de maguey y sangre de su cuerpo, mientras que

Tecuzistécatl ofrendó plumas de quetzal, oro y espinas de piedras preciosas. Al llegar el día de enfrentarse al fuego, Tecuzistécatl intentó lanzarse varias veces sin conseguirlo, y Nanahuatzin se lanzó al primer intento. Tecuzistécatl, avergonzado se lanzó tras él.

Los dioses esperaron un poco y, por el oriente aparecieron dos soles. Entonces, Quetzalcóatl lanzó un conejo al sol de Tecuzistécatl de manera que se opacara y se convirtiera en la luna, para alumbrar por la noche.

Como el sol no se movió, los dioses decidieron sacrificarse para que lo hiciera y se clavaron una espina de maguey en el corazón. Al final aparecieron un hombre y una mujer que representaban la nueva generación de humanos sobre la tierra, y el inicio del Quinto Sol.

3.2 Análisis de personajes y propuesta de vestuario

Los personajes que hemos definido para la realización del diseño de vestuario son los siguientes:

- Quetzalcóatl
- Tezcatlipoca
- Cihuacóatl
- Tláloc
- Chalchiuhtlicue
- Mictlantecutli
- Nanahuatzin
- Tecuisztécatl
- Pipiltlin
- Mayeque
- Macehual
- Tameme
- Hombre
- Mujer
- Doncellas de Cihuacoatl
- Soldados de Mictlantecutli

3.2.1 Quetzalcóatl

Dios de los vientos, quién barría el camino a los dioses del agua para que viniesen a llover.

*“Los atavíos que le aderezaban eran los siguientes: una mitra en la cabeza, con un penacho de plumas que llamaban **quetzali**; la mitra era manchada como cuero de tigre; la cara tenía teñida de negro, y todo el cuerpo; tenía vestido una camisa como sobrepelliz, labrada, que no le*

llegaba más que hasta la cinta; tenía unas orejeras de turquesas, de labor mosaica; tenía un collar de oro, del que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos; llevaba a cuestras, por divisa, un plumaje a manera de llamas de fuego; tenía unas calzas desde la rodilla abajo, de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos; tenía calzadas unas sandalias teñidas de negro, revuelto con margajita.”

La historia plantea a Quetzalcóatl como un héroe y padre de la humanidad. Un hombre joven y atractivo, audaz y alegre. Debe caer bien de primera impresión. Este personaje es quién prácticamente lleva el hilo conductor del mito.

Descripción de vestuario: Al igual que en los casos anteriores conservaremos el diseño del penacho de la imagen del códice; la mitra de papel pellón coloreado con rojo y un contorno discreto de tela que simule la piel de jaguar. Una camisa holgada, blanca de algodón ligero con pequeños bordados dorados, el taparrabo rojo con grecas que simulen un tejido. Sus sandalias hasta la rodilla de color blanco con agujetas rojas de piel y caracoles pequeños colgando. Gargantilla con caracoles y aretes en color turquesa. Pequeña capa en la espalda hecha de plumas.

3.2.2 Tezcatlipoca

Era un dios muy venerado, verdadero, invisible y que deambulaba por el cielo, la tierra y el infierno. Se decía que cuando andaba por la tierra provocaba guerras enemistades y discordias. Era también conocido por el nombre de **Nécoc Yáotl** que significa sembrador de discordias. Era un dios que daba prosperidades, pero al mismo tiempo las quitaba a su antojo.

Este personaje cae un poco en la categoría de antagónicos. Sin embargo, no debe perder su calidad de nobleza y bondad, pues finalmente también está en pro de la raza humana. Se trata, también, de un personaje lleno de belleza física. Si Quetzalcóatl es atractivo,

Tezcatlipoca es guapo; si el primero es audaz, el segundo es meditativo y muy discreto; si el primero es jovial, el segundo deberá ser muy propio. La actitud de Tezcatlipoca es la de un dios muy poderoso, más aún que Quetzalcóatl, pero que contiene sus impulsos, lo cual no significa que no padezca de ira, sino que sus movimientos y gestos estén llenos de una agresividad controlada.

Descripción del vestuario: El penacho de Tezcatlipoca tendrá la misma dinámica de los anteriores. Portará una camisa blanca de tela gruesa y de corte recto con bordados dorados. Un taparrabos negro cubierto de bordados discretos. Sandalias negras hasta las rodillas con agujetas blancas. Aretes y brazaletes de obsidiana. Pequeña capa de plumas de guacamaya.

3.2.3 Cihuacóatl

Mujer serpiente. Esta diosa daba cosas adversas y por la noche aparecía como la famosa imagen de la llorona. También era conocida como Tonántzin que significa: nuestra madre. La característica principal del vestuario de esta diosa es que era color blanco.

La dignidad de este personaje es muy alta. Es recomendable que este personaje sea representado por una mujer de edad madura mientras que las doncellas sean unas jovencitas, para dar la impresión de ser madre de la humanidad; su porte es altamente respetable y dulce, caritativo y al mismo tiempo severo. Su vestuario es blanco y sobrio, para exaltar su pureza de espíritu, con un poco de rojo que representa el amor; al mismo tiempo, guarda una analogía con el vestuario de Quetzalcóatl, quién se instituiría como la deidad masculina que toma la paternidad de la humanidad al ser quién procuraría la materia prima para dar vida a los hombres.

Descripción de vestuario: Falda, huipil y quechquémitl blancos, con adornos dorados y rojos. Sandalias blancas; rostro pintado como en la imagen, al igual que el penacho.

3.2.4 Tláloc

Su nombre completo era **Tláloc Tlamacazqui** que significa: dios que habita en el paraíso terrenal. Era el dios de las lluvias, su función era dar a los hombres lo necesario para el mantenimiento de su vida corporal. Su parte bondadosa era que enviaba el agua para que regara las plantas, pero también enviaba el granizo y los rayos, junto con las tormentas que trastornaban la quietud de los ríos y mares.

Este personaje es el más opaco de los cuatro dioses principales. Sin embargo, no debemos perder de vista que se trata del dios que habita en el paraíso por lo tanto se trata de un hombre muy varonil y bello. Sus modales y comportamiento deben ser altamente refinados y sus movimientos muy elegantes. Su vestuario deberá tener alguna afinidad con el de Chalchihuitlicue para hacer evidente su condición de esposos y dioses del agua.

Descripción del vestuario: Es, en suma, la versión masculina del traje de Chalchihuitlicue, con el mismo diseño de sandalias y de collar; el taparrabo con la misma tela y decorado del huipil de la diosa. La capa en color azul rodeada con medallones dorados y plateados. El penacho será como el expuesto en la imagen del códice, realizado con alambre, pellón y plumas.

3.2.5 Chalchihuitlicue

Diosa del agua, hermana de los tlaloques y esposa de Tláloc. Tenía poder sobre las aguas del mar y de los ríos. Era capaz de provocar tempestades y torbellinos para anegar navíos. La fiesta de esta diosa corresponde al séptimo mes, llamado **etzalcualiztli**. Era venerada principalmente por quienes tenían sus cultivos en chinampas, los vendedores que se transportaban en canoa a través de los canales y los señores y reyes.

“Los atavíos con los que pintaban a esta diosa son: que la pintaban con la cara con color amarillo, y le ponían un collar de piedras preciosas de que colgaba una medalla de oro; en la cabeza tenía una corona hecha de papel, pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes y con unas borlas que colgaban hacía el colodrillo, y otras hacia la frente de la misma corona, todo de color azul claro.

Tenía sus orejeras labradas de turquesas de obra mosaica; estaba vestida de un huipil y unas naguas pintadas del mismo color azul claro, con unas franjas de las que colgaban caracolitos mariscos.”

Haremos énfasis en la feminidad de esta diosa ya que el agua representa las emociones en casi todas las culturas del mundo; éstas vibran con la polaridad femenina dado que son receptivas y se producen a través de estímulos tanto externos como internos. Además de que, como su esposo se encuentra en escena, nos permite mostrar con más claridad la diferencia de género de una misma fuerza.

Su porte deberá ser muy elevado. Comportarse y verse como la dama más noble y bella, pues Tláloc, su esposo, es también conocido como dios del paraíso, por lo tanto su imagen deberá ser hermosa tanto física como espiritualmente; buscaremos que irradie felicidad y plenitud.

Descripción del vestuario: El penacho conservará la forma de la imagen del códice, en color azul claro. Para hacerlo duradero y barato lo realizaremos del pellón más grueso, el cual compraremos de color blanco y con pinturas pastel le daremos la coloración, de manera que no quede estrictamente parejo, puesto que es necesario conservar la idea de que el papel prehispánico era realizado con materiales orgánicos de origen vegetal que daban una textura caprichosa. Como referencia tenemos el papel amate.

El huipil será realizado con tela de algodón fino con listones plateados y dorados bordeando grecas a lo ancho de todo el huipil y la falda. A Ambos les colocaremos en la parte baja un listón ancho -10 cm.- color blanco, con caracoles cortados por la mitad.

Su collar de turquesas, largo hasta abajo del busto y con un medallón de oro en el centro. Grandes aretes de oro. Sandalias azules adornadas con un pequeño caracol. Llevará un cetro lleno de flores de colores con un gran caracol en la punta.

3.2.6 Mictlantecutli

Dios del inframundo, señor de los muertos. Existe muy poca información iconográfica sobre este dios. Su imagen no aparece en ninguna de las fuentes, hasta ahora consultadas. Su actitud será la de un rey que posee todo, por lo que es altivo, imperante y un poco despectivo.

Descripción del vestuario: Portará un huipil largo color negro con bordados azul marino y morado, ribeteado con dorado. Una manta larga con un gran bordado que represente al dios del inframundo, la orilla será bordada al igual que el huipil. Sandalias cubiertas y un báculo con flores de cempaxóchitl y calaveras pequeñas. Penacho largo de plumas negras y azules.

3.2.7 Nanahuatzin

Dios que se convirtió en Sol. Su característica es que estaba lleno de yagas, era callado y sabía escuchar; humilde y obediente. Su vestuario deberá tener la categoría del de un dios, pero darnos la sensación de descuido, por lo que el actor que lo represente deberá jorobarse y aparentar estar sucio y despeinado.

Descripción de vestuario: Capa y taparrabos rojos con vivos dorados y plateados. Sin sandalias ni penacho, tampoco llevará collares y su bastón será una rama gruesa llena de gusanos y moho.

3.2.8 Tecuzistécatl

Dios que se convirtió en Luna. Sahagún menciona que se le aderezó con un penacho llamado **aztacómitl** el cual está recubierto de pluma de garza, y una camisa de tela que, por ser para un dios, se deduce que es de algodón.

Descripción del vestuario: Penacho de pluma de garza, camisa (xicolli) y taparrabos de tela de algodón color blanco con bordados plateados. Sandalias plateadas. Collares de cuarzo azul y oro, con pulseras que le hagan juego, a diferencia de **Nanahuatzin** deberá dar la impresión de ser un joven apuesto, fuerte y muy pulcro.

3.2.9 Pipiltin

El **Pipiltin** es el hombre noble.

Descripción de vestuario: Camisa blanca con capa azul y taparrabos del mismo color con aderezos de piel de ocelote y de conejo; sandalias de piel de ocelote.

3.2.10 Mayeque

Mujer que se dedica a las labores. Hilandera o artesana.

Descripción de vestuario: Enredo y huipil de manta con bordados de flores grandes en colores llamativos, con listones de colores bordeando todas las orillas del vestuario.

Sandalias y el cabello peinado en dos chongos trenzados hacia arriba, con flores. Collares varios y pulseras de cuentas de madera.

3.2.11 Macehual

Hombre común, gente del pueblo.

Descripción de vestuario: Taparrabos y capa de manta, con grecas sencillas en las orillas. Sandalias sencillas y cabello suelto.

3.2.12 Tameme

El **tameme** corresponde al cargador, cuyo oficio es de los más bajos dentro de la escala social del México antiguo.

Descripción del vestuario: Un sencillo taparrabos de manta lisa; sin sandalias, pero con unas delgadas pulseras de cuero en un tobillo y en una muñeca.

3.2.13 Hombre

Se trata de mostrar a un hombre que representa la nueva generación de seres humanos del quinto sol, por lo que su vestuario deberá ser hasta cierto punto neutro en sentido de no mostrar ninguna clase social en particular. Lo vestiremos con tela de manta en color crudo con un taparrabos bordado en las orillas inferiores y una pequeña capa con bordados grandes en colores terrosos. Sandalias sencillas y el cabello suelto.

3.2.14 Mujer

Al igual que el hombre deberá ser lo más neutra posible en cuanto a clase social se refiere, por lo que llevará un enredo y huipil en tela de manta con bordados iguales a los del hombre. Sandalias y cabello amarrado hacia arriba.

3.2.15 Doncellas de Cihuacóatl

Como mencionábamos antes, pensaremos en ellas como muchachas jóvenes y niñas que acompañaban a Cihuacóatl constantemente. Imaginémoslas como casi unas hadas o ángeles: sutiles, frágiles y a su vez maternales y buenas como su diosa.

Descripción del vestuario: Muy similar al de Cihuacóatl, pero más sencillo. Conformado por huipil y enredo bordados en las orillas con pequeñas flores rojas y listones dorados muy delgados. Sandalias sencillas color beige y el cabello lleno de flores. Llevarán finas pulseras y collares hechos de semillas de colores.

3.2.16 Soldados de Miclantecutli

Traje completo como de guerrero, cubierto de plumas blancas cortas. En las extremidades las plumas se abrirán como mostrando heridas por donde se vea el esqueleto. Así mismo se dibujarán las costillas. Llevaran una máscara -casco de calavera- y una banda bordada en la frente. Sandalias.

CONCLUSIÓN

La cultura mexicana es altamente rica en símbolos, mitos, costumbres, etc.; aunque es una cultura a la que tenemos fácil acceso necesitamos ampliar nuestra mente para lograr comprender todo lo que en ella se encuentra, aunado a que hay muchas cosas que desconocemos por completo.

Los textiles eran una parte muy importante en la vida de los pueblos nahuas y una actividad central para las mujeres, quienes afanosamente dedicaban la mayor parte de su tiempo a hilar, teñir, cortar, coser y bordar, con suma delicadeza, cada prenda de vestir y cada manta, sin importar su uso.

La religión estaba tan compenetrada en las acciones de los indígenas, que incluso su ropa se ceñía a ella, convirtiéndola en vestuarios muy elaborados llenos de colores y texturas. Consideramos que es de gran importancia conocer, con la mayor claridad posible, la importancia de la vestimenta cotidiana y del vestuario ritual, para alcanzar una concepción sólida de un montaje teatral azteca. Su estudio ha sido en realidad una puerta para conocer con mayor profundidad esta fascinante cultura que marca nuestra ideología y sentimientos hacia el mundo terreno y espiritual.

Al cursar la carrera de Literatura Dramática y Teatro comprendí cuán necesario es para la realización de un espectáculo serio y realmente artístico el conocimiento a profundidad del tema, la Historia y las circunstancias que lo rodean. Recuerdo que fue en la Clase de Teatro Mexicano donde por primera vez surgió la inquietud de la realización de esta tesis y se consolidó al tomar el Taller de Producción. No me queda duda de que el teatro siempre será didáctico, y no solo para el espectador, sino también, y mayormente, para sus realizadores.

Aún quedan interrogantes, información que desgraciadamente se ha perdido a lo largo de los siglos; sin embargo, esperamos que la información vertida en esta tesis sea de utilidad para directores, vestuaristas, escenógrafos y actores.

Bibliografía.

1. Beyer, Hermann. *México Antiguo*. "Sobre el antiguo adorno de plumas mexicano momoyactli". Tomo XI, México
2. Broda, Johanna. "Los Elementos en el Ceremonial Mexica". *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*. México, SEP/INAH, 1976
3. Canseco Vincourt, Jorge. *La guerra sagrada*. México INAH, 1966
4. Carrillo y Gabriel, Abelardo. *El traje en la Nueva España*. México 1959
5. Caso Alfonso. *El pueblo del Sol*. México FCE, 1962
6. Centro de Investigaciones Antropológicas de México. *Esplendor del México Antiguo*. México, Ed. Valle de México. Tomo II
7. Conrad Geoffrey W. Y Demarest Arthur A. *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*. México, Alianza Editorial Mexicana / CONACULTA, 1990. Col. Los noventa
8. Corona N. José *Matricula de Tributos. Nuevos estudios*. México, SHCP, Primera reimpresión, 1997
9. Cortes Hernán. *Cartas de relación*. México 1976, Porrúa. Col Sepan cuantos # 7, 9ª Ed.
10. Cruz López, José Luis. *In Azteca Yaoquizcatlaquemitl. El traje guerrero Azteca*. Tesis de Lic. En Historia. INAH, 1989
11. *Diccionario léxico hispano*. Jackson, W.M. 2 v. 2009
12. Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, Porrúa, 1983
13. Duran, Diego. *Historia de la Indias de la Nueva España e Islas de la tierra firme*. México, CONACULTA, 1995. 2 v. Ills.
14. Fernández, Justino. *Arte Mexica*. México, INAH, 1965
15. Florescano, Enrique. *Memoria Mexicana*. México, Taurus, 2001
16. González Torres, Yolotl. *El sacrificio humano entre los mexicas*. México, FCE / INAH, 1985
17. Lechuga, Ruth D. *El traje indígena de México. Su evolución desde la época prehispánica hasta la actualidad*. México D.F. Panorama 1991

18. León Portilla Miguel. *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*. México, UNAM, 1958
19. Macazaga Ordoño, Cesar. *Diccionario de Idioma Nahuatl*. México, Innovación, 1983.
20. Macazaga Ordoño, Cesar. *El Templo Mayor*. México, Innovación, 1981
21. Mapelli Mozzi Carlota. *El traje indígena en México*. INAH, 1965
22. Mastach, _Guadalupe. "El tejido en el México Antiguo". *Arqueología Mexicana*. Vol. III, núm. 17, Enero – Febrero, 1996.
23. Matos Moctezuma, Eduardo. *Muerte al filo de la obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*. México, Septentas, 1975
24. *Mitos Indígenas*. Estudio preliminar, selección y notas de Agustín Yañez. México, UNAM, 1942. col. Biblioteca del estudiante universitario # 31
25. Pareyón Moreno, Eduardo. *El símbolo prehispánico 4 olin de la Piedra del Sol como un medio de comunicación*. México, UNAM, 1995
26. Peñafiel, Antonio. *Indumentaria antigua. Vestidos guerreros y civiles*. México, Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento, 1903
27. Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México, Porrúa, 1956
28. Sahagún, Fray Bernardino de. *Códice Florentino*. El manuscrito de la colección palatina de la biblioteca medicea laurenziana. México, Gobierno de la republica.
29. Solier Wilfrido. *Indumentaria Antigua Mexicana*. México, SEP – INAH, 1979
30. *Tesoros de México Antiguo*. En Artes de México. No. 137, Año XVII
31. Toscano, Salvador. *Arte Precolombino de México y de la América Central*. México, UNAM, 1970.
32. Westheim, Paul. *Ideas Fundamentales del Arte Prehispánico en México*. Madrid, Alianza, c1988
33. Wolff, Wernet. *El mundo simbólico de mayas y aztecas*. México, SEP, 1963.

Apéndices

Vocabulario Nahuatl

A

Acamapichtli. “Puñado de cañas”, rey azteca que gobernó México Tenochtitlan de 1376 a 1391.

Acolhua. Uno de los dioses del pulque. “El de Alcolhuacan”

Amamaxtli. Papel de maxtle

Anahuac. “Lugar en la orilla del agua”, Nueva España *f*, México, nombre del impero azteca y de un municipio de Nuevo León.

Atlacuezona. “Madre de las olas” Planta acuática. Nenúfar o rodela de agua. Prob. *Priaropus crassipes*

Atlan. “En el agua.” Topon. De la ciudad.

Atlatonan. “Nuestra madre la de Atlan”. Nombre de la deidad venerada en este sitio.

Atlepatli. “Medicina acuática de fuego”. Hierba venenosa. Prob. *Ranunculus stolonirefus* Hms.

Aztaxelli. “Partidos de (pluma de) garza.” Insignia de la cabeza, formada por una borla de plumas de garza, con dos gajos.

Aztlán. “Lugar junto a las alas”, sitio ocupado primitivamente por los mexicas; por lo cual reciben el nombre de aztecas.

C

Cacallo. Que tiene casas. Dícese de una manta bordada con ellas

Cacallotl. Cáscara, concha

Cacamoliuhqui. Morado, con listones morados.

Cacaxtli. Madero, leño, armazón de madera

Calpixque. Mayordomo, dueño de la casa. Nombre de un funcionario del palacio o del templo encargado especialmente de la celebración de fiestas o de la parte ritual de ellas.

Calpul. “Caserío.” Institución social similar al clan. En ella se agrupaban familias por parentesco, por oficio o por forma de culto.

Canauac. Delgado, fino.

Ciuacoatl. Nombre de la deidad femenina “mujer serpiente” o mejor, “comparte femenina”. Nombre del segundo funcionario del gobierno de Tenochtitlan.

Cuatlamacazqui. Sacerdotisa. Ministra de algunos templos. Nombre dado, también a una animal llamado Mapachtli.

Cu. Voz maya con que designan los escritores del s. XVI los templos paganos.

Cuacuachctin. Plural de **Cuacuachitli.** “Cabeza rapada”. Nombre dado a ciertos ministros del templo. Tomado por “loco mentecato”

Cuacuachtin. Plural de **Cuechtli, cuachtli,** Manta, capa.

Cuatótotl. “Pájaro de la cabeza.” Insignia o borla de pluma que llevaban algunos guerreros.

Cuitlacuchtlí, Cuitlacohtotl. Ave canora, *Toxostema curvirostra*, o *Harporhynchus longirostris* Scl. Por semejanza se llamaba también a una borla que remataba un cetro.

Cuitlachhuehue. “Oso viejo.” Guía del baile de la fiesta de Tlacaxipehuaiztli.

Chalchihuites. Piedra verde de varias clases. Esmeralda, jade, jadeíta, cristal verde, etc. Signo de todo lo precioso, rico y bello.

Chicomotzoc. “El lugar de las siete cuevas”

E

Éhcatl. Viento húmedo, marejada.

H

Hupil. Prenda femenina en forma de camión alargado hasta la rodilla.

Huitzilihuitl. “Pluma de colibrí.” Nombre del segundo rey de Tenochtitlan.

Huitzilopochtli. “Colibrí de la izquierda.” Nombre dado al numen solar adorado en Tenochtitlan. Su relación con la izquierda deriva de que se halla asignado al sur del cosmos. Este rumbo es el izquierdo del mundo, ya que el camino del sol, de oriente a poniente, lo coloca en esta posición.

I

Icpatoxin. Etimología incierta. Parece tener como primer elemento **icpatl:** hilo. Ropa consistente en una bolsa de tela y posiblemente de puro ornato que llevaban los sacerdotes a la espalda en algunas ceremonias.

Izquixochitl. “Flor de maíz tostado” por el olor, *Beureria huanita*.

Iztáuhuatl. “Ajenjo blanco” planta ritual y medicinal, llamada por el aztequismo “estafiate”.
Artemisa mexicana.

M

Macehual. “Merecido, el que los dioses merecieron” Significa hombre, en general.
Hombre clase baja, pobre, paciente.

Macuextl. Pulsera, ajorca. Insignia guerrera.

Malcalli. “Casa de cautivos.” Lugar del palacio en que se aposentaba a los cautivos que iba a ser sacrificados.

Maxtlatl. Prenda de ropa masculina, consistente en una faja ancha, ceñida a la cintura y con los extremos pendiente por delante y por detrás de la persona.

Mecitli. Pretendido caudillo de México.

Mimicho. “Con peces.” Camisa con figura de peces.

N

Nanahuatzin. “El sarnoso.” Nombre de una deidad que se transforma en sol.

P

Péztic. Liso, simple, terso. Ropa de un solo color.

Pocuipilli. Camisa color de humo.

Q

Quecholli. Ave de plumas rojas. Diversas identificaciones. Vid. Nombre de una fiesta.
Nombre de los seres humanos desencarnados.

Quetzalcóatl. Serpiente de plumas de quetzal. Puede ser un animal mítico, un personaje histórico y un dios.

Quetzalli. Algo enhiesto. Pluma de la cola del torgo. Cosa preciosa, bella. Cosa verde claro y reluciente.

T

Teccisstécatl. “El de la tierra de caracoles.” Deidad similar a Tezcatlipoca.

Teixamique. Que lavan la cara a la gente. Nombre de unas ministras en la fiesta 14.

Teochipoli. Caracol fino.

Teoxicolli. Chaquetilla divina, insignia sacerdotal.

Teoxolotl. “Paje divino.” Ave no definida.

Tetéuitl. Tiras de papel que salpican con hule derretido para colgar de grandes palos en las fiestas de Tláloc.

Tezcatlipoca. “Espejo reluciente.” Espejo ahumado. Nombre del numen principal.

Tlacaxipehualiztli. “Desollamiento de hombres.” Fiesta del segundo mes.

Tlacoachcalco. Casa de los dardos. Arsenal.

Tlacuacuallo. “Con manjares”. Manta de Huitzilopochtli que se bordaba con figuras de miembros humanos.

Tlapilloyan. “Donde hay muchos colgados.”

Tlatzacálotl. “Con espirales.” Faldellín con labores de esa forma.

Tlazolteotl. “Diosa de la basura.” Nombre dado a una forma de veneración de la diosa madre.

Tonalamatl. “Libro de los destinos.” Repertorio de signos en los que se leía la suerte de cada uno.

Totec. Apocope de *toteuc*, *totecu*. “Nuestro señor.” Dado a varios dioses.

Tototectin. Plural de Totec.

U

Uixtocihuatl. “Mujer de la sal.” Diosa de los salineros.

Uixtotin. Salinero. Persona de la cosa. Ministro de la diosa Uixtocihuatl.

Ulli. Resina de un árbol, aún no cocida.

X

Xicolli. Prenda de ropa similar al chaleco.

Xilonen. “La que anda como mazorca tierna.” Deidad de la virgen madre en forma de joven.

Xipeme. El desollado. Dios de la fecundidad. Víctima sacrificada a él.

Xochiquetzal. “Flor preciosa.” Nombre propio de la diosa madre, en una de sus manifestaciones.

Xolotl. Personaje mítico es histórico. Doble, paje, bufón, aditamento, comparte, brote, pluma especial del papagayo amarillo. Sencillamente “niño, hijo”, termino de cariño.

Y

Yollo. “Con corazones”; llamada la manta o faldellín que los tiene labrados.

Yopi. Nombre de una tribu.

Z

Zacuan. Ave de pluma fina, dorada y negra.

Glosario de términos en español

Ajenjos. Planta perenne de la familia de las Compuestas, como de un metro de altura, bien vestida de ramas y hojas un poco felpudas, blanquecinas y de un verde claro. Es medicinal, muy amarga y algo aromática.

Alba. Vestidura o túnica de lienzo blanco que los sacerdotes diáconos y subdiáconos se ponen sobre el hábito y el amito para celebrar los oficios divinos.

Almagra. Óxido rojo de hierro

Amito. Lienzo fino, cuadrado y con una cruz en medio que el sacerdote, el diácono y el subdiácono se ponen sobre la espalda y los hombros para celebrar algunos oficios divinos.

Areito. Canto y baile de los indios que poblaban las Grandes Antillas.

Brocado. Dicho de una tela: Entretejida con oro o plata.

Capacete. Pieza de la armadura, que cubría y defendía la cabeza.

Capillejo. Especie de cofia que se usaba antiguamente.

Cinabrio. Mineral compuesto de azufre y mercurio, muy pesado y de color rojo oscuro, del que se extrae, por calcinación y sublimación, el mercurio o azogue.

Espetar. Atravesar, clavar, meter por un cuerpo un instrumento puntiagudo.

Esterilla. Galón o trencilla de hilo de oro o plata, ordinariamente muy estrecha.

Florón. Adorno, a manera de flor, que se pone en el círculo de algunas coronas.

Joyel. Joya pequeña.

Gasa. Tela de seda o hilo muy clara y fina.

Manípulo. Ornamento sagrado de la misma hechura que la estola pero más corto que por medio de un fijador se sujetaba al antebrazo izquierdo sobre la manga del alba

Nenúfar. Planta acuática de la familia de las Ninféáceas, con rizoma largo, nudoso y feculento, hojas enteras, casi redondas, de pecíolo central y tan largo que, saliendo del rizoma, llega a la superficie del agua, donde flota la hoja; flores blancas, terminales y solitarias, y fruto globoso, capsular, con muchas semillas pequeñas, elipsoidales y negruzcas.

Numen. Deidad dotada de un poder misterioso y fascinador.

Orla. Orilla de paños, telas, vestidos u otras cosas, con algún adorno que la distingue. // Pieza hecha en forma de filete y puesta dentro del escudo, aunque separada de sus extremos otra tanta distancia como ella tiene de ancho, que por lo ordinario es la duodécima parte de la mitad del escudo, que corresponde a la mitad de la bordura.

Rodela. Escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubría el pecho al que se servía de él peleando con espada.

Sarga. Tela cuyo tejido forma unas líneas diagonales.

Sartal. Serie de cosas metidas por orden en un hilo, en una cuerda, etc.

Tafetán. Tela delgada de seda, muy tupida.

Tajón. Madero de menor longitud de la que por el marco le corresponde. //Vena de piedra de que se hace la cal. // Casa de comidas.

Urdimbre. Conjunto de hilos que se colocan en el telar paralelamente unos a otros para formar una tela.